

Meridiam⁶¹

**PORTADA**

Fotografía. Color
42x28,5 cm.

Antonio Pérez. Tarifa, 1970

Dos años después de entrar en vigor, la actual Ley de Salud Sexual y Reproductiva y de Interrupción Voluntaria del Embarazo está a punto de ser aniquilada. El Gobierno central ya ha confirmado su intención de reformarla, eliminando incluso el supuesto de malformación del feto, según avanzó el ministro de Justicia, Alberto Ruiz Gallardón, en una entrevista. Es el último eslabón de una cadena de recortes ideológicos que afectan especialmente a las mujeres y que sitúan a España entre los países europeos más atrasados en políticas de igualdad y prevención.

REVISTA TRIMESTRAL

**06 CUMBRE RIO 20 VRS.
CUMBRE DE LOS PUEBLOS:
El compromiso con la lucha
por la igualdad**

**14 ENTREVISTA
Marcela Legarde**

**20 EN PORTADA
Reforma de la Ley del Aborto
Violencia Estructural
Contra las Mujeres**

**28 OBSERVATORIO
Espejismos de igualdad
en la pantalla**

**34 REPORTAJE
Política de Recortes**

**42 CDMZ
Literatura es Revolución**

**48 REPORTAJE
CAAC, un ejemplo
de paridad para el sector
artístico nacional**

**56 REPORTAJE
Grecia, aún en la pubertad
de la igualdad**

Editorial



AÑO 1996: NACE EN ANDALUCÍA, de la mano del Instituto Andaluz de la Mujer, la revista Meridiana, una plataforma que daba voz al mundo feminista en el propio seno de la Junta de Andalucía. Un medio de comunicación que pretendía hacer visible la realidad de las mujeres, de su desigualdad, en todos los ámbitos de la sociedad, respecto a los hombres.

Distan desde entonces nada más y nada menos que 16 años. Con diferentes firmas, formatos e incluso nombres, hoy, la revista Meridiam sigue estando viva. Quizás más viva que nunca. ¿Por qué? Abramos uno de sus primeros números al azar... cualquiera... y comprobaremos que las desigualdades de género siguen siendo las mismas y que, por tanto, las preocupaciones de las personas que defendemos la igualdad siguen vigentes. Quizás, me atrevería a decir, debamos estar más inquietas y reivindicativas que entonces, porque el riesgo de involución es mucho mayor.

Por entonces, la lucha por la igualdad comenzaba a dar sus frutos. Las mujeres nos encontrábamos en un proceso de avance hacia una

mayor presencia en la sociedad y en la economía. En nuestra comunidad, la Junta de Andalucía se hacía pionera en la incorporación del enfoque de género en sus políticas.

En Andalucía, el mejor reflejo tangible de la influencia de la Junta en las políticas de igualdad fue la creación, en 1989, del Instituto Andaluz de la Mujer. A partir de entonces las políticas públicas de igualdad de género empezaron a formar parte de las políticas de gobierno.

Pues bien, esa evolución social y normativa, que ha logrado afianzar la transversalidad de género, ha sentado unas bases que ahora se tambalean.

Los derechos sexuales y reproductivos de la mujer, la visualización y lucha contra la violencia de género o los puestos de trabajo vinculados a la ley de dependencia son algunos de los logros que se van a ver mermados bajo la excusa de la austeridad. Se trata de grandes pasos atrás en nuestro Estado del Bienestar, que, como siempre, perjudicarán especialmente a las personas más vulnerables. Las primeras, las

mujeres. Por ello, abordamos en este número algunos de estos riesgos, dando para ello voz a los colectivos feministas.

Este número cierra además una fase de Meridiam, la del papel. Con la integración del Instituto Andaluz de la Mujer a la Consejería de la Presidencia e Igualdad, el IAM está viviendo un nuevo impulso para convertirse en el eje de las políticas de igualdad de la Junta, y en el motor del movimiento social por la equidad. Y para mover a la ciudadanía, especialmente a las mujeres más jóvenes (que son las que más deben defender sus derechos, duramente logrados por sus antecesoras), qué medio que aquel en el que mejor se mueven: las nuevas tecnologías. Meridiam comienza así una transformación, que próximamente dará sus frutos. Porque el medio cambia, pero no la lucha por la igualdad.

Susana Díaz Pacheco
Consejera de la Presidencia e Igualdad

Sumario⁶¹



CUMBRE RIO 20 VRS. CUMBRE DE LOS PUEBLOS:
**El compromiso con la lucha
por la igualdad**



En Portada
Reforma de la Ley del Aborto:
Violencia Estructural
Contra las Mujeres

06 |

14 |

20 |

28 |

Entrevista
Marcela Legarde



Observatorio
Espejismos
de igualdad
en la pantalla



Consejo Editorial

Soledad Ruiz Seguin
M^a Encarnación Aguilar Silva

COORDINACIÓN
Rosa Villegas Portero

EDITA
Instituto Andaluz de la Mujer
Doña María Cororel, 6
41003 Sevilla (España)
T. 954 544 910 F. 954 544 913
prensa.iam@juntadeandalucia.es
DEPOSITO LEGAL SE-2076 95
ISSN 1579-2366

FOTOMECÁNICA E IMPRESIÓN
Tecnographic

octubre 2012
Papel ecológico

Meridiam permite la reproducción parcial o total de sus textos siempre que se cite su procedencia.

Todas las fotografías e ilustraciones tienen copyright®, quedando prohibida su reproducción total o parcial.

Los artículos y reportajes firmados son colaboraciones cedidas a la revista y Meridiam puede o no compartir las ideas que en ellos se expresan.



Reportaje
CAAC, un ejemplo
de paridad para el
sector artístico nacional



Reportaje
POLÍTICA DE RECORTES:
Un retroceso para la libertad
de las mujeres



64_ Libros
65_ Noticias
66_ Tribuna

34 | 42 | 48 | 54 | 64



Reportaje
GRECIA,
aún en la pubertad de
la igualdad



CDMZ
Literatura es
Revolución.
Un acercamiento a
las biografías de
mujeres árabes

CUMBRE RIO 20 VRS. CUMBRE DE LOS PUEBLOS:

No hay sostenibilidad sin igualdad

DESDE EL INICIO DE LA RAZA HUMANA LAS DIFERENTES CIVILIZACIONES QUE SE HAN IDO FORMANDO HAN ATESTIGUADO SU RECONOCIMIENTO AL MUNDO DONDE VIVIMOS. LAS DISTINTAS MITOLOGÍAS SE HAN ENCARGADO DE ELEVAR EL PLANETA, CON SUS RECURSOS NATURALES Y ELEMENTOS VIVOS, A LA DIVINIDAD. Y NO ES PARA MENOS. LLAMÉMOSLE “GEA”, “CIBELES” O “GAIA”, SEGÚN LA CULTURA CLÁSICA, DE LA QUE BEBE LA CIVILIZACIÓN OCCIDENTAL. O RETOMEMOS EL TÉRMINO MÁS FAMILIAR DE “MADRE TIERRA” O “MADRE NATURALEZA”, QUE ENCUENTRA SU ORIGEN EN LA MAYORÍA DE LOS PUEBLOS INDÍGENAS DEL MUNDO. Y ASÍ HASTA LA ERA CONTEMPORÁNEA, DONDE NUEVOS TÉRMINOS DE CUÑO MÁS CIENTÍFICO, COMO “BIOFILIA” O “HIPÓTESIS DE GAIA”, HAN TRATADO DE EXPLICAR ESE EQUILIBRIO ENTRE NATURALEZA Y SER HUMANO. AUNAR EN ARMONÍA EL CRECIMIENTO ECONÓMICO CON LA EQUIDAD SOCIAL Y EL RESPETO POR EL MEDIO AMBIENTE FUE, SIGUE SIENDO Y SERÁ EL VERDADERO DESAFÍO DE NUESTRO TIEMPO. LA CONFERENCIA DE LAS NACIONES UNIDAS SOBRE DESARROLLO SOSTENIBLE RÍO+20 HA TRATADO DE DAR RESPUESTA A ESTE RETO, PERO HA DEJADO UN SABOR AGRIDULCE EN LA ESFERA INTERNACIONAL. OTRA CUMBRE PARALELA, LA DE LOS PUEBLOS, HA PROPUESTO DIFERENTES RESPUESTAS PARA LAS MISMAS PREGUNTAS.

Texto: **M. Talegón / A. Durán** Fotografías: **Remedios Malvárez**

LA EXPOSICIÓN AL HUMO de las estufas tradicionales y fogatas causa dos millones de muertes prematuras anuales y son las mujeres y los menores los más afectados. Según la OMS, ese humo, además, es una de las principales cinco amenazas a la salud pública en los países de bajos ingresos. En Ghana, donde las mujeres son las encargadas de ir a cortar árboles y secar la madera para poder cocinar, han comenzado a usar unas estufas verdes, mediante gas licuado, que han evitado no sólo que se corten árboles para sus viejas cocinas, sino que han mejorado su calidad de vida y han conseguido obtener más rentabilidad económica en sus pequeños negocios.

Lo mismo ha sucedido en la región china de Qingtongxia, donde el cambio climático o produce inundaciones o causa sequía, lo que impide el normal desarrollo de las cosechas. En la aldea Kuaiqiao, las mujeres eran excluidas de la agricultura, pero cuando sus maridos tuvieron que dejar sus tierras para buscar trabajo en las grandes ciudades, ellas fueron adquiriendo conocimientos sobre nuevas tecnologías de riego que, por un lado, las ha empoderado y, por otro, han garantizado un uso sostenible y eficaz del agua. En Zimbabwe, otro grupo de mujeres del grupo étnico Tonga ha creado una plataforma pesquera sobre el río Zambezi. “Yo solía ven-





der pescado bajo los árboles, y solía llevarlo sobre mi cabeza. Me levantaba a las cuatro de la mañana y recorría grandes distancias para comprar pescado a los pescadores. Ahora duermo y me levanto a una hora normal y tomo un té antes de que llegue la capitana. ¡Nunca pensé que tendría tiempo para dormir, comer, trabajar y descansar como ahora!”, cuenta Kuli Mungombe a ONU Mujeres.

Son tres historias de superación, tres proyectos desarrollados por la Entidad de Naciones Unidas para la Igualdad de Género y el Empoderamiento de la Mujer, que resumen, en esencia, la fórmula para que este mundo sea más justo, más igualitario y más sostenible. “Cuando las mujeres gozan de los mismos derechos y oportunidades, disminuye la pobreza, el hambre y la mala salud y aumenta el crecimiento econó-

mico”, afirma Michelle Bachelet, directora de ONU Mujeres, que ha defendido el papel de la mujer como clave del desarrollo sostenible en la reciente Cumbre Río+20, celebrada entre el 20 y 22 del pasado junio en Río de Janeiro, Brasil.

Aunar crecimiento económico con respeto por la Madre Tierra (nuestro único espacio para seguir viviendo), es el desafío. La Conferencia de las Naciones Unidas sobre Desarrollo Sostenible Río+20 ha tratado de dar respuesta a este reto. Bajo el título “El Futuro que queremos”, el documento firmado por los representantes de 192 países participantes ha sido descrito por numerosos observadores y delegaciones de “poco ambicioso”, fruto de negociaciones diluidas en un contexto desfavorable. Prueba de ello fueron las notables ausencias de tres de los principales líderes del planeta: el presidente de EEUU, Barack Obama, la canciller ale-

mana, Angela Merkel, y el primer ministro británico, David Cameron, que evidenció que en tiempos de elecciones, por el primero, y ante tamaña crisis económica, por los segundos, el medio ambiente se cae de la lista de prioridades.

El punto de partida ya presagiaba un mal augurio. Río+20, concebida como un seguimiento a la Cumbre de la Tierra de 1992, celebrada en la misma ciudad y la cual sentó las bases sobre la biodiversidad y el cambio climático, venía precedida por unos números poco saludables. En veinte años, las emisiones de efecto invernadero han aumentado en un 48%, se han deforestado 300 millones de hectáreas y la población mundial ha crecido en 1.600 millones de habitantes, de los cuales 1.000 millones viven en la extrema pobreza y uno de cada siete está malnutrido. Ya en esa Cumbre de la Tierra, se acordó



por unanimidad que no puede haber desarrollo sostenible sin igualdad de género. Según diferentes estudios, si se subsana la brecha entre las tasas de empleo de los hombres y de las mujeres, es posible incrementar el Producto Interior Bruto (PIB) en muchos países. Por ejemplo, se podría incrementar el PIB de Estados Unidos en un 9%, el de la Zona Euro en un 13% y el de Japón en un 16%, sostiene ONU Mujeres. Los datos de un informe de la FAO sobre mujeres y agricultura indican también que si se proporcionara a las mujeres el mismo acceso que a los hombres a los recursos agrícolas en los países en desarrollo, sería posible aumentar la producción en las granjas de las mujeres entre un 20% y un 30%. Esto, a su vez, puede incrementar la producción agrícola total en estos países entre un 2,5% y un 4%, lo que reduciría la cantidad de personas con hambre en el mundo entre un 12% y un 17%, o entre 100 y 150 millones de personas.

Feminización de la pobreza

Sin embargo, las mujeres y las niñas siguen soportando lo peor de los desafíos mundiales con una feminización de la pobreza, del hambre, de las enfermedades y de la carga del trabajo de cuidados no remunerado, como denuncia ONU Mujeres. Según la Organización Internacional del Trabajo, en la mayoría de los países, ellas ganan entre el 70% y el 90% de lo que ganan ellos, y la proporción es aún menor en algunos países de América Latina. Otro ejemplo: según el Programa Mundial de Alimentos, Política y Estrategia de Género, el 60% de las personas con hambre crónica son mujeres y niñas, y el 20% son niños y niñas menores de cinco años. Cuando se producen desastres naturales, también son las mujeres, fruto de la vulnerabilidad a la que se las aboca, las más perjudicadas: el huracán Katrina, del que todavía sigue sin recuperarse Nueva Orleans, causó más víctimas entre las mujeres afroamericanas; o la ola de calor en la propia Europa, en 2003, también se cebó más con las mujeres que con los hombres.

Por todo ello, las mujeres jefas de Estado y de Gobierno reunidas en Brasil firmaron un llamado a la acción en el que reclamaban que todas las políticas, leyes, presupuestos e inversiones correspondientes al desarrollo sostenible sean sensibles a los asuntos de género e integren sus dimensiones social, económica y medioambiental. En ese documento también exigen que se eliminen todas las barreras discriminatorias a las que se enfrentan las mujeres, incluyendo las mujeres rurales y las mujeres en situaciones vulnerables, y que se tomen medidas urgentes para garantizar el goce pleno y equitativo de todos los derechos humanos y libertades fundamentales, incluyendo el derecho a la salud sexual y reproductiva, para eliminar la violencia de género y para otorgar el acceso universal a los servicios esenciales como la salud, la educación, la justicia, la energía, el agua potable y el saneamiento de base, los transportes, las comunicaciones, la seguridad y la protección social.

El texto final de la cumbre, sin embargo, ha sido bastante criticado por obvio, débil y poco comprometido, especialmente por una omisión: los derechos reproductivos de las mujeres fueron excluidos y esta decisión fue fuertemente rechazada por organizaciones feministas. La prensa brasileña apuntó como causa a la presión del Vaticano.

Pero, más allá de ello, en general, muchos sectores hacen una lectura de la cumbre en términos de crecimiento económico, lo que consideran un tremendo error. “El texto hace continuos llamamientos a la necesidad de un crecimiento

El texto final de Río 20 ha sido bastante criticado por obvio, débil y poco comprometido, especialmente por una omisión: los derechos reproductivos de las mujeres fueron excluidos y esta decisión fue fuertemente rechazada por organizaciones feministas

“El documento de la ONU hace continuos llamamientos a la necesidad de un crecimiento económico continuado cometiendo nuevamente el error de ubicar el crecimiento en el lado de las soluciones en lugar de en el de las causas del desastre”



La Cumbre de los Pueblos

económico continuado cometiendo nuevamente el error de ubicar el crecimiento en el lado de las soluciones en lugar de en el de las causas del desastre”, denuncia Ecologistas en Acción. “Cuando hablamos de economías finitas, de que la producción no puede crecer de forma ilimitada, hay que pensar que si hay recursos limitados y queremos una sociedad justa, la distribución de la riqueza tiene que ser central”, afirmó Yayo Herrero, ecofeminista, licenciada en Antropología Social, Ingeniera Técnica Agrícola y experta en Gestión Medio Ambiental de la Empresa, en una conferencia sobre la lucha ecológica y la justicia social, unos días antes de Río+20. Varias organizaciones de la sociedad civil abandonaron, de hecho, la cumbre oficial, que a pesar de las campañas de concienciación y estrategias usadas con materiales biodegradables, dejó un legado de 60 toneladas de basuras.

Y mientras los jefes de Estado discutían sobre la aprobación de un borrador prácticamente inmutable y sin grandes exigencias, a 80 kilómetros, carpas y tiendas acogían los foros y debates de la Cumbre de los Pueblos, un encuentro en el que se reunieron más de un centenar de asociaciones civiles que ofrecieron una alternativa social a la cumbre oficial. Este cónclave únicamente ha tenido un punto en común con Río+20: la necesidad de impulsar el papel de la mujer para lograr el desarrollo sostenible tan ansiado. La gran diferencia entre una y otra cumbre ha sido el significado del controvertido término “economía verde”. Aunque en un principio tenía más protagonismo en el borrador del documento de Río+20, la falta de acuerdo y presiones no permitieron avanzar más allá de la definición poco concreta que el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA) había diseñado con anterioridad: “Un

sistema de actividades económicas relacionadas con la producción, distribución y consumo de bienes y servicios que resulta en mejoras del bienestar humano en el largo plazo, sin, al mismo tiempo, exponer a las generaciones futuras a riesgos ambientales y escasez ecológicas significativas”.

Dicho término, según las conclusiones de la Cumbre de los Pueblos, “disfraza” una mercantilización de la naturaleza. “La economía verde persigue la apropiación de los bienes naturales (agua, tierra, aire...) y las funciones de los ecosistemas (regulación del clima, depuración de las aguas, polinización, fotosíntesis...) para incluirlos en el mercado, comerciar con ellos y convertirlos también en valores financieros”, sostiene la plataforma ¿Economía verde? ¡Futuro imposible!, una alianza por una alternativa ecológica, social y urgente al capitalismo.

Efectivamente, en la declaración final de la Cumbre de los Pueblos, se deja meridiana-mente claro que el desafío urgente es “frenar la nueva fase de recomposición del capitalismo” y construir nuevos paradigmas de sociedad.

En Río+20 hubo, no obstante, voces de mujeres que también defendieron esa tesis. Rosa Koian, activista y trabajadora comunitaria en Papúa Nueva Guinea, considera que hay que desafiar legalmente los avances de las corporaciones transnacionales y de las industrias de extracción. “Vemos que nos roban los árboles, que los ríos y los mares están contaminados y se nos dice que es bueno para el desarrollo. Pero es del mundo desarrollado que oímos hablar de crecimiento. Estamos atrapadas en un sistema muy egoísta”, denunció, según recoge ONU Mujeres. “¿Cómo podemos lograr un futuro sostenible si dejamos que nuestros gobiernos sigan un modelo de desarrollo que alienta la destrucción implacable de nuestros modos de vida?”, se pregunta.

Bajo la premisa de que las aportaciones de los representantes “oficiales” para preservar la naturaleza son “soluciones falsas” y las causas de la crisis global son “estructurales” de los propios países, el documento final de la cumbre alternativa desgana los “ejes de lucha de los pueblos frente a las crisis”. Dicha causa estructural, según el texto, reside en el “sistema capitalista patriarcal, racista y homofóbico” que caracteriza la llamada “economía verde”. En ese sentido, es el valor de la mujer una de las piezas fundamentales para alcanzar el equilibrio y, por ello, entiende el texto, “el feminismo como un instrumento para la construcción de la igualdad, la autonomía de las mujeres sobre sus cuerpos y sexualidad y el derecho a una vida libre de violencia”. En el campo laboral, la Cumbre de los Pueblos exige una transición en el concepto de trabajo, que se traduce en un reconocimiento del empleo de las mujeres, que pasa por un equilibrio entre producción y reproducción, para que esta no sea una atribución exclusiva de las trabajadoras.

El peso de las mujeres en la mudanza de conceptos medioambientales y sociales se puso de manifiesto el primer día de movilizaciones de la Cumbre de los Pueblos, el día 18 de junio, cuando más de 10.000 personas marcharon por las calles de Río de Janeiro con el lema “Mujeres contra la mercantilización de nuestros cuerpos, nuestras vidas y la naturaleza”. Desde las siete de la mañana partieron del sambódromo de Río muje-

res de varias organizaciones feministas, amenizadas a ritmo de batucada, lo que junto a las proclamas contra la economía verde y las corporaciones multinacionales atrajo a un buen número de participantes de otros colectivos que marcharon hasta el Museo de Arte Moderno, Aterro do Flamengo, donde se celebró el acto final de la marcha. Allí Nalu Faria, psicóloga y feminista brasileña, enfatizó: “Tenemos que superar este modelo capitalista, patriarcal, homofóbico, racista y destructor de la naturaleza. Pero para eso tenemos que superar la división sexual del trabajo, que no es reconocido como trabajo, y que dice que tenemos que hacerlo por amor o por la culpa que cargamos”.

La activista, perteneciente a la Marcha Mundial de las Mujeres, señaló que la lucha no debe emprenderse solamente por la sostenibilidad ambiental, sino por la construcción de otro modelo de producción y consumo que garantice condiciones de igualdad. “Para conseguir esto tenemos que ser libres de todas las formas de opresión, pensar no solo en la armonía con la naturaleza, sino en la armonía entre humanos y humanas”. Eso significa, subrayó, “erradicar la violencia, que los hombres dejen de estar al servicio del capitalismo, significa tener el libre ejercicio de nuestra sexualidad y derecho al aborto”.

A lo largo de los días que duró la cumbre paralela, entre el 15 y 23 de junio, de más duración que la cumbre oficial, fueron numerosas las actividades celebradas en torno al feminismo, con testimonios que ponían sobre el tapete su importancia. Comprender que el trabajo que las mujeres ejercen es algo esencial en la sociedad y no solo una ayuda, apoyo o simplemente algo complementario, es fundamental en la construcción de una alternativa a la economía verde. Esta idea fue la desarrollada en el encuentro “Feminismo, agroecología y soberanía alimentaria: construyendo un nuevo paradigma de sostenibilidad para la vida humana”.

A partir del análisis de los relatos de las participantes, se concluyó que la economía verde es el resultado de una serie de cambios que la agricultura comenzó a experimentar después de la Segunda Guerra Mundial. Estos cambios se llamaron entonces la “revolución verde”, que se caracterizó por la expansión del monocultivo y el uso de agroquímicos. En la actualidad, critican, las biotecnologías producen en el laboratorio semillas artificiales y transgénicos que rompen las fronteras de las especies. Alertan que este proceso se aceleró aún más des-

La gran diferencia entre una y otra cumbre ha sido el significado del controvertido término “economía verde”. Dicho término, según la Cumbre de los Pueblos, “disfraza” una mercantilización de la naturaleza



pués de la Cumbre de 1992, cuando aumentó también el poder de las grandes corporaciones y las formas de dominación de la naturaleza.

Durante este encuentro se escucharon voces como las de las mujeres indígenas de Ecuador, que luchan por mantener sus saberes tradicionales que les permiten preservar el patrimonio de biodiversidad. Sin embargo, denunciaron que esa cultura está desapareciendo con la introducción de transgénicos, a la vez que las mujeres campesinas tienen que lidiar con nuevas

enfermedades vinculadas al uso de agrotóxicos. Dichas dolencias deben ser tratadas con medicamentos modernos, no naturales, lo que agudiza aún más la dependencia, lamentaron.

Adriana Mezadri, del Movimiento de Mujeres Campesinas, puso otro ejemplo. Advirtió de “la falsa solución” que da la economía verde sobre los combustibles “supuestamente” limpios. Explicó que se trata de energía creada a partir del cultivo de caña de azúcar y soja, que “son monocultivos que usan mucho petróleo, muchos

agrotóxicos y mucha agua para el consumo externo”. Miriam Nobre, de la Marcha Mundial de las Mujeres, ejemplifica en el acceso al agua potable la mercantilización de los recursos naturales. “Nosotras somos las responsables de buscar agua y para ello tenemos que caminar varios kilómetros. La solución presentada por las Naciones Unidas es comprometer a alguna empresa, lo que privatiza el servicio de acceso de agua. Esto provoca que aumente el precio y se le impida el acceso a quien no tenga dinero para pagarla”, explica.

El documento final de la cumbre alternativa desgrana los ejes de lucha de los pueblos frente a las crisis, cuya causa estructural reside en el “sistema capitalista patriarcal, racista y homofóbico” que caracteriza la llamada “economía verde”

Modelo feminista

Para Angela María Da Silva Gomes, del Movimiento Negro Unificado y participante de la Cumbre de los Pueblos, “la agricultura es una palabra femenina, y por ello la agroecología debe retomar sus principios a partir de un pensamiento anterior al patriarcalismo”. La activista enfrenta dos paradigmas: el modelo negro, indígena y feminista, frente al modelo capitalista y consumista, causante, según ella, de la crisis ecológica.

Da Silva Gomes lo tiene claro, y siguiendo la tesis que defiende, dicha crisis se debe a tres causas ligadas a la economía verde que promueven los líderes mundiales. En primer lugar, el modelo tecnológico moderno, que dista del modelo indígena y africano, se basa en el monocultivo y el uso de productos químicos, lo que se traduce también en un modelo de baja biodiversidad. Además, en general se impone en el territorio un modelo de agricultura de climas templado y frío aunque se trate de una zona tropical, lo que “separa la relación del ser humano con su ecosistema”. En segundo lugar, señala que existe un modelo civilizatorio desde 1500, que parte de la idea del saber del colonizador por encima de los saberes de los pueblos indígenas. Y en tercer lugar, el modelo consumista ha producido bienes de consumo con una duración física corta y, por otro lado, crea una percepción social de que el producto ya está caduco. En este caso un ejemplo claro es la fiebre existente por renovar teléfonos móviles de forma constante. Y en el caso de la mujer, es “la sociedad machista la que vende la percepción de que la mujer tiene que cuidar su imagen estética por medio de cosméticos para mejorar en su día a día”.

En un sentido más amplio, la Cumbre de los Pueblos cree que “el dinero destruye la naturaleza, mientras que la cultura es la que la conserva”. Como opina Yayo Herrero, “al sistema económico le da exactamente igual producir

pimientos o calabacines que bombas de racimo porque no se pregunta por la naturaleza de aquello que se produce. Por eso al sistema económico lo que le importa es sumar dinero, lo de menos es si por el camino se resuelve alguna necesidad humana”. En ese contexto, ese sistema económico se aprovecha además de las mujeres y su trabajo: “Las mujeres dentro de los hogares generan una plusvalía en forma de tiempo social, en forma de trabajo que es incautada por muchos hombres para ponerlas al servicio de los mercados, es decir, no existe esa figura de persona trabajadora, de hombre trabajador que brota cada día en su puesto de trabajo como si fuera un champiñón sin tener que preocuparse de nada. Cuando una persona está dispuesta para su empresa a todas horas es porque hay alguien en el ámbito de los hogares que se está ocupando de todas estas tareas de reproducción social cotidiana que no se pueden dejar de hacer”, continuó Herrero. Hay que darle valor a esas tareas, insiste, y repartirlas entre hombres y mujeres. “Mientras las mujeres hemos dado el paso hacia un modelo público, los hombres de forma mayoritaria no han hecho el camino contrario. Hay montones de mujeres que se encuentran con dobles o triples jornadas en un marco, además, en el que se han dado transformaciones sociales que exigen más tiempo”, concluyó.

De los gobernantes penden las últimas acciones, y para tomar las buenas decisiones “deben contar con los movimientos sociales”, añade Da Silva, quien opina que este encuentro ha hecho pensar que es posible lograr un cambio: “La gente no ha venido a Brasil por el fútbol o la samba, sino para hablar de ecología”. Y de ecología feminista, y del trabajo de las mujeres y de que el mundo no puede seguir rotando sin tener en cuenta a la otra mitad de la población. De ser así, la naturaleza no podrá más que cosechar desigualdad, pobreza, injusticias y destrucción.—

Marcela Legarde:

“Incluso con mayoría de mujeres en una organización puede haber desigualdad: se confunde la mixtura con la igualdad”

Por **Cristina García**

Fotografías: **Remedios Malvárez**



En la actualidad, uno de los debates del feminismo está en conseguir empoderarnos ¿Qué significa empoderamiento?

El empoderamiento de las mujeres es una propuesta política del feminismo y ya ha trascendido el mundo entero a través de muchos canales, de organizaciones de mujeres que tienen como objetivo el empoderamiento de mujeres y a través de redes, de instituciones, de gobierno en algunos casos y también de instituciones internacionales. Esta línea política para lograr que las mujeres estemos en mejores condiciones para poder enfrentarnos a las dificultades, la discriminación diversa que podemos padecer cada una, las condiciones de desigualdad que prevalecen en muchos países. Ése es el objetivo; lograr que las mujeres, como colectivo, se organicen, participen y vayan transformando su situación personal y colectiva.

Es una propuesta de empoderamiento, de transformación y tiene una clave superimportante. A diferencia de lo que mucha gente cree, que queremos ser muy poderosas las mujeres, llenas de los poderes tradicionales, la propuesta del empoderamiento es otra: Se trata de que tengamos capacidad es para construir la igualdad en los ámbitos en los que nos movemos; en el sistema, en la comunidad, en la familia, nuestro espacio laboral, nuestras organizaciones sociales, sindicatos, cooperativas pero también en las organizaciones políticas, en los partidos políticos, etc.

En muchas organizaciones existe una gran presencia de mujeres pero quizá eso no suponga el empoderamiento del que habla. ¿Estamos las mujeres consiguiendo empoderarnos?

Cuando hay muchas mujeres militantes y activistas en partidos políticos se considera que ya ha llegado la igualdad porque están en un espacio mixto. Pero se confunde la mixtura con la igualdad, pues así puede haber incluso mayoría de mujeres en una organización pero las mujeres pueden estar en condiciones de desigualdad en el conjunto de la sociedad. En la política hay una enorme desigualdad de género. El empoderamiento tiene que ver con conseguir, empujar, sostener mujeres colectivamente en su participación en cualquier espacio, sean organizaciones culturales, en los deportes, en el arte, en las artes, en la comunicación, en todos los espacios de empresas de comunicación pero también en las empresas públicas de radio televisión, en la radio. Que las mujeres aparezcamo visiblemente, planteando temas que no son importantes, que nos son necesarios y que son parte de la vida cotidiana. También la perspectiva de las mujeres sobre la vida social, económica o política.

El empoderamiento consiste, en consecuencia, en más avances en espacios nuevos.

Sí, es importante porque contribuye a incorporar en la vida social política a mujeres que no estaban en esos espacios pero también alguna de las que ya estaban, lo hagan con conciencia de género, con conciencia de ser mujeres. Y ya sabemos que en nuestras sociedades muchas mujeres digamos que ya han gozado del derecho a la educación, que han tenido procesos de participación social, política o empresarial, piensan que no requieren de esto. No tienen conciencia de pertenecer a un género que comparte una problemática común pero también comparte avances muy importantes, que se han ido construyendo en los últimos siglos pero también el siglo XX que ha sido muy interesante en cuanto a la movilización de mujeres en el mundo. En países donde no nos hubiéramos imaginado hay mujeres organizadas que reclaman sus derechos, el acceso a la educación o cuando ya se tiene, en la situación crítica actual es muy interesante ver la participación de mujeres y hombres pidiendo un alto en los recortes en materia social.

La crisis está haciendo mella en muchos campos...

Sí, pero vemos la alta participación de mujeres exigiendo que no se recorte, que no se quite cosas que se construyeron durante décadas. Por ejemplo, el presupuesto para avanzar en educación o los presupuestos para la educación pública que no se disminuyan, sino que al contrario en época de crisis habría que apostar mucho por la educación de mujeres y hombres. En especial la de las mujeres, su formación universitaria, técnica e investigadora para que las mujeres puedan participar en procesos de innovación que hacen muchísima falta ahora. Bueno también para lograr que la política, digamos, contemple la defensa del Estado del Bienestar, del Estado Social, del Compromiso solidario que da origen al Estado Social de Derechos.

Pero, por otro lado, ha revitalizado la participación de jóvenes

Sí, yo veo en muchos lugares a mujeres jóvenes participando por primera vez en movimientos de Indignados, o en otros. En mi país se llaman 132, un movimiento juvenil muy reciente. Tiene apenas unos meses pero es de una enorme fuerza y vitalidad política frente a las elecciones celebradas recientemente en Méjico. Miles, miles y miles de mujeres y hombres jóvenes llenan las plazas, hacen manifestaciones, oponiéndose a uno de los candidatos que presenta el PRI, que es un partido que gobernó muchísimos años en Méjico, más de medio siglo. Fue un partido casi único, que copó institucio-

“El empoderamiento tiene como objetivo lograr que las mujeres, como colectivo, se organicen, participen y vayan transformando su situación personal y colectiva”

“Hay una alta participación de mujeres exigiendo que no haya más recortes, que no se quite lo que se construyó durante décadas”



nes del estado, organizó corporativamente a la sociedad civil, una época en la que estaban prohibidos otros partidos políticos. Después dejó de gobernar y en las últimas elecciones ganó el partido de más derecha que hay en el país. Ahora desde la izquierda vamos con muchas ganas.

¿Por qué se llaman 132? Porque en algún momento, en un auditorio, el candidato del PRI dijo que no eran ni 131. Y entonces empezaron a aparecer miles y miles y miles de 132. Estoy muy contenta con la actividad de este movimiento, de ver eso. A pesar de las dificultades, de la crisis, es muy esperanzador. Además, con su propio lenguaje, con una madurez política formidable, es muy alentador.

Quizá sea la crisis pero en algunos ámbitos del feminismo se masca que hemos entrado en un periodo de parada... y marcha atrás.

¿Cómo lo ve? No lo veo así, no lo comparto en absoluto. He estado viajando un par de semanas por Andalucía discutiendo eso. He encontrado pesar, pesadumbre,... he encontrado muchas visiones muy totales de no avanzamos, no estamos, no hay feministas en el 15 M.. pero la verdad es que yo sí he visto feministas en Madrid, en las plazas; en el País Vasco, en un encuentro de innovación para el siglo XXI y participaron cuatro indignadas con una agenda feminista que me parece que es un auténtico lujo. Hay personas y movimientos que están recogiendo con conocimiento de causa y con formación y educación feminista el proceso y se suman y le aportan donde están ellas.

La calle está más viva... Sí, acabo de estar en Sevilla en una manifestación de la Marea Morada y nos divertimos muchísimo con consignas muy importantes; las consignas vindicaban sobre el derecho al aborto, como un derecho fundamental. Los derechos humanos son un conjunto de derechos y son inalienables, intransferibles, deben ser integrales y además universales. Por lo tanto pienso que todos los derechos humanos tienen la misma importancia. Con todo y esto, sí diré que, debido a la construcción de género basada en formas de sexualidad de mujeres y hombres, a las mujeres se nos ha marcado con una normatividad sobre el cuerpo, la sexualidad. En el siglo XX lo que estuvo en juego y todavía ahora fue quién era el dueño del cuerpo de las mujeres y nosotras dijimos, nosotras somos dueñas de nuestro cuerpo. Esa disputa moviliza a todos los fundamentalistas, los del Islam, los católicos, los fundamentalistas cristianos y muy entorno a religiones patriarcales que tienen mucha fuerza en la intervención y regulación del uso del cuerpo de las mujeres. Y nosotras, todo el siglo

XX, con diverso grado de incidencia pero con mucha sintonía y concordancia, hemos colocado en el centro, los derechos sexuales y reproductivos de las mujeres y el derecho a decidir sobre nuestro cuerpo; a vivir una sexualidad con libertad, a desmontar la sexualidad patriarcal.

Quizá sea esto una de las líneas de trabajo al Grupo Asesor de ONU Mujeres al que se ha incorporado después de 30 años de carrera Bueno ya de cuarenta, ya tengo 10 años más...

¿Cómo se siente? Para mí es un honor haber sido elegida por el grupo que hizo la selección. Aposté muchísimo por la participación de las mujeres en lo local, en lo nacional pero también en lo internacional y la ONU ha jugado un papel muy importante. Todas las Conferencias Mundiales han sido de un aporte en ese sentido y en todas han planteado agendas políticas a los gobiernos, han desarrollado mecanismos de supervisión para que los gobiernos midan lo que están haciendo.

El Grupo es una iniciativa nueva impulsada por Michelle Bachelet que reúne a un grupo reducido de expertas; académicas, activistas...

Efectivamente es un impulso importante que tiene que ver con cambios en la ONU. Antes había cuatro agencias que tenían que ver con temas relacionados con las mujeres y la igualdad; unas trabajando por el empoderamiento de las mujeres y otras, además la igualdad pero con poco financiamiento; eran pequeñas comparadas con otras como el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo. Entonces hubo una reforma importante, unieron todas estas agencias (UNIFEM, Instituto de Investigaciones) y crearon ONU Mujeres, como el organismo de la ONU para la Igualdad de Mujeres y hombres y el empoderamiento de las mujeres. Me encanta porque el tema que viene desde las organizaciones civiles, de las asociaciones feministas, es el del empoderamiento. Ahora una organización de la ONU. Su vocación ejecutiva, su razón de ser es ésta, el empoderamiento.

Se plantea, pues, como la culminación de un movimiento muy activo en muchos países del mundo

Hace muchísimos años las organizaciones civiles se plantearon ser interlocutoras de la ONU pero la ONU es una organización de gobiernos y representa a los gobiernos de los países del mundo. Las organizaciones de mujeres han participado en multitud de conferencias, en Beijing, pero siempre ha sido la buena voluntad política de llegar a un diálogo la que ha permitido reunirse a los gobiernos con las

organizaciones. Entonces, ahora el cambio es formidable. Ya hay una instancia dentro de ONU Mujeres que está conformada por unas cuantas mujeres de organizaciones civiles del mundo. No sé si son 20 pero de América Latina hay 12 escogidas de manera plural

Hay mucho empuje desde América Latina... quizá sea una ida y una vuelta del feminismo que así se enriquece...

Sí, tenemos continuidad, que es importante. Comentaba recientemente que de mi generación, que comenzamos la nueva ola... y ya no es nueva, ni nada que teníamos una distancia de diez años con las anteriores feministas pero no hubo el vínculo tampoco la conciencia genealógica con éstas y estaban vivas. Algo pasó en Méjico entonces y en muchos países pasa que no se produce un relevo, que no conseguimos ser contemporáneas. Se trata de que las que se vayan incorporando por juventud sepan que se incorporan a una tradición histórica y política de logros e incidencias, que tiene muchos retos y cuestiones que no se han logrado.

Volviendo al Grupo Asesor de ONU Mujeres, de alguna forma considera que es un reconocimiento al trabajo de los grupos feministas a lo largo del tiempo.

Los movimientos feministas hemos hecho siempre nuestro propio diagnóstico, nuestra agenda, planteada de muchas maneras, a veces muy subversivas, a veces muy institucionales. Tenemos capacidad para estar en muchos espacios, académicos, de instituciones civiles, partidos políticos, y en redes muy importantes de país o de tema pero luego tenemos redes de Norteamérica, de Centroamérica, del Sur ligadas a formas de organización, una cercanía enorme. Hay muchas feministas que han promovido y exigido a la Cooperación local o española. También he trabajado mucho en España, desde hace 25 años, con el Instituto de la Mujer de Andalucía, con el que durante muchos años trabajé estrechamente. También he trabajado mucho con el Instituto de la Mujer del País Vasco, con Emakunde, que también ha sido pionero. También con muchas Universidades de distintas ciudades de España.

En definitiva, un reto muy interesante Me siento muy contenta por ser una feminista de base que ha sido incorporada a esta tarea. Es un cargo honorífico, no es un trabajo con puesto y paga. Muchas de mis amigas me dicen: ¿te vas a vivir a Nueva York? No, es desde tu casa. Tenemos que reunirnos dos veces al año, en Panamá, las latinoamericanas. Luego hay un

trabajo en red y eso me gusta. Se trata de que los organismos consulten por proyectos, a un cuerpo colegiado y funciona así. Y es bonito porque somos diversas. Estamos involucradas todas con la causa de la igualdad de mujeres y hombres y con el empoderamiento de las mujeres y luego también podemos proponer temas de la agenda local o internacional para que sean sopesados por ONU Mujeres y puedan incorporarse a su agenda. Sí que es muy interesante que en este momento se plantee la ONU transformar y mejorar sus agencias relativas a la igualdad. Me parece que Michelle Bachelet es importante por su compromiso con la causa de la igualdad desde hacer muchísimos años y además porque es una lideresa tan importante. Tanto por ella como por otras hay que subrayar que su opción política no ganó las elecciones en Chile pero ella salió con una mayor credibilidad en las encuestas de hasta un 90% por la forma de ejercer el liderazgo.

Desde la Asamblea de Mujeres Periodistas de Sevilla estamos intentando promover un debate de las periodistas, fotógrafas y comunicadores en general por evitar enjuiciar a las mujeres de formas distinta a la de los hombres, no reconocer los liderazgos femeninos y, en definitiva, a frenar los avances en los mundos mixtos.

Ahí hay muchos problemas y en ese planteamiento hay que acotar muchas cuestiones; una es la dificultad en los espacios mixtos de avanzar en la igualdad, de contribuir a ella apoyando el empoderamiento de las mujeres, de las propuestas políticas desde las instituciones. No se trata sólo de que nos empoderemos las mujeres en cuanto que personas, sino las instituciones, las políticas públicas y de gobierno que hemos ido estableciendo en muchos sitios. También los presupuestos destinados a todo aquello que permita mejorar la situación de las mujeres.

Pero hay un velo de la igualdad; las mujeres y los hombres que han crecido en espacios mixtos, que han crecido viendo los avances de las mujeres, pues muchas veces creen que ya la igualdad está conseguida y esto es falso. Desconocen mucho.

Luego, en la vida y en la actividad profesional, los roles, los papeles, la maternidad para muchas mujeres, la paternidad para hombres, a lo mejor ahí se dan cuenta de que no hay igualdad y de que las mujeres tienen muchos obstáculos. Las mujeres no nos damos cuenta de que hay aún una gran cantidad de barreras para el desempeño y para el adelanto de las mujeres.

Se ha creado una categoría que es el techo de

“Tenemos que hacer conciencia de género y los medios son vitales, porque educan”



cristal; está pensada para mujeres que tienen acceso a la educación, al trabajo, a la participación social y política. Ya cuando estás ahí, te das cuenta de que avanzar es muy complicado y que hay un techo que no ves y que se llama techo de cristal y son los mecanismos de desigualdad que hay en cada espacio. Luego la dificultad de la conciencia de género. Mucha gente piensa que eso es del pasado, que el feminismo no es para ellos ni para ellas... pero la verdad es que lo que hay es una discriminación al feminismo y a las feministas. Es una discriminación. Se crea un estigma, un rechazo misógino al feminismo, a veces sin ni siquiera conocerlo. Y bueno eso en muchos ámbitos y espacios pero, no en todos, hace que los avances sean muy difíciles.

Quería profundizar en lo que se refiere a los medios de comunicación... Sí quería referirme a lo que trabajé cuando fui diputada que presentamos una reforma a la Ley de Medios de Comunicación en México que fue la transversalización de género a toda la Ley de Radio, Televisión y Cinematografía. La generamos con

comunicadoras, radialistas comunitarias, periodistas, y personas de mucha importancia que trabaja una perspectiva feminista en los medios de comunicación. Las cosas siguieron su cauce. Mi país es muy complicado, es muy injusto y muy desigual pero también es muy violento y muy cruel. Ahora hemos logrado visibilizar con mucha dificultad la violencia contra las comunicadoras.

Ha habido crímenes, feminicidios de comunicadoras y yo misma trabajo asesorando a mis queridas compañeras de CIMAC, que es una organización feminista de comunicación sobre noticias de género en el mundo entero. Es una red nacional de periodistas y comunicadoras que acaban de publicar el informe con una investigación específica sobre violencia contra periodistas. Se trata de distintos tipos de violencia, acoso, acoso de tipo intelectual, desigualdad y discriminación laboral en el ámbito de los medios y todo lo que queda hasta llegar al feminicidio, que es muy importante. En México han sido asesinadas recientemente periodistas democráticas *supercomprometidas* por su periodismo de investigación, muy peligroso

y delicado. Tenemos el caso emblemático de la entrañable Lydia Cacho. Nuestra colega, a la que queremos muchísimo, es una sobreviviente de feminicidio. Fue secuestrada, maltratada, amenazada de ser asesinada y violada. Desde entonces, se ha dedicado a recorrer mundo y ha sido premiada. Es emblemática porque está continuando con el trabajo para hacerlo visible,

Lydia Cacho es un ejemplo de compromiso para las periodistas y los periodistas y también para el propio periodismo... Por supuesto que es así pero tenemos que recordar que estamos luchando para lograr seguridad para las mujeres porque es así... pero lo que quiero subrayar es que no hay conciencia de que hay riesgo por género. El riesgo es exclusivamente para las periodistas. Son amenazas particulares para las mujeres en el ámbito de la comunicación. Para combatirlo, como en todo, tenemos que hacer conciencia de género.

¿Considera que esto lo más importante? Pues sí porque los medios son vitales, los medios educan, educan. —

REFORMA DE LA LEY DEL ABORTO:

Violencia Estructural Contra las Mujeres

DOS AÑOS DESPUÉS DE ENTRAR EN VIGOR, LA ACTUAL LEY DE SALUD SEXUAL Y REPRODUCTIVA Y DE INTERRUPCIÓN VOLUNTARIA DEL EMBARAZO ESTÁ A PUNTO DE SER ANIQUILADA. EL GOBIERNO CENTRAL YA HA CONFIRMADO SU INTENCIÓN DE REFORMARLA, ELIMINANDO INCLUSO EL SUPUESTO DE MALFORMACIÓN DEL FETO, SEGÚN AVANZÓ EL MINISTRO DE JUSTICIA, ALBERTO RUIZ GALLARDÓN, EN UNA ENTREVISTA. ES EL ÚLTIMO ESLABÓN DE UNA CADENA DE RECORTES IDEOLÓGICOS QUE AFECTAN ESPECIALMENTE A LAS MUJERES Y QUE SITUAN A ESPAÑA ENTRE LOS PAÍSES EUROPEOS MÁS ATRASADOS EN POLÍTICAS DE IGUALDAD Y PREVENCIÓN. LAS ASOCIACIONES FEMINISTAS NO ESTÁN DISPUESTAS A PERMITIR NI UN SOLO PASO ATRÁS, NI UNA SOLA AGRESIÓN A LOS AVANCES CONQUISTADOS POR LA SOCIEDAD DURANTE LA DEMOCRACIA. “VIOLENCIA ESTRUCTURAL” ES NO PERMITIR A LAS MUJERES QUE SEAN LIBRES, AVISAN LOS COLECTIVOS AL MINISTRO DE JUSTICIA, ALBERTO RUIZ GALLARDÓN, QUE USÓ ESTA EXPRESIÓN PARA EXPLICAR, DE FORMA CASI SURREALISTA, POR QUÉ LAS MUJERES ABORTAN...

Texto: **A. Durán** Ilustraciones: **Antonio Pérez**



MARTA -NOMBRE FICTICIO-, de 32 años, con estudios universitarios, se declara católica y de derechas. Está casada y tiene un hijo de tres añitos. El pasado mayo, embarazada de seis semanas, acudió a abortar a una clínica de Sevilla. “No lo quiero tener, no estoy preparada ahora mismo para criar a otro bebé. Mi marido no quiere que aborte, pero soy yo la que después tengo que cargar con todo y ésta es mi decisión”, afirma llorando momentos antes de la intervención. “Me alegré cuando el PP dijo que quería cambiar la ley y mira dónde estoy yo ahora”, añade mientras da sorbos a un vaso de agua. El marido la espera fuera. En apenas dos minutos y medio, su sufrimiento ha terminado. Sale feliz del quirófano, dispuesta a seguir con la vida que quiere, no la que nadie le imponga.

La vida de Marta no peligraba, ni había sido violada ni el feto tenía malformación alguna, los únicos tres supuestos con los que habría podido interrumpir su embarazo con la Ley de 1985, vigente nada más y nada menos que hasta 2010. Hasta entonces, la interrupción voluntaria del embarazo, salvo en esos tres supuestos, era en España una práctica totalmente prohibida, ilegal y penalizada, lo que no impedía que se realizaran alrededor de 100.000 abortos anuales de manera clandestina, con el consecuente riesgo de enfermedad o muerte para las mujeres, especialmente las de menos recursos económicos.

Con la llegada en 2010 de la Ley de salud sexual y reproductiva y de la interrupción voluntaria del embarazo, España despenalizó la práctica del aborto inducido durante las primeras 14 semanas del embarazo. No se trataba de una decisión ideológica, sino más bien del claro deber de colocar a España al nivel de desarrollo social del resto de Europa y del mundo occidental. De hecho, la norma, aún en vigor, tenía como objeto garantizar los derechos fundamentales en el ámbito de la salud sexual y salud reproductiva establecidos por la Organización Mundial de la Salud (OMS). Con esta ley Marta no tuvo que dar ninguna justificación. Y ese derecho recientemente adquirido por las mujeres para poder tomar su propia decisión -la Ley acaba de cumplir dos años- es el que ahora se está intentando eliminar.

El Gobierno lleva meses avanzando que recupeará una ley de supuestos similar a la de 1985,

lo que supondrá retroceder casi tres décadas y renunciar a las recomendaciones de la OMS y la ONU. Pero puede incluso que sea más restrictiva, según adelantó el pasado julio el ministro de Justicia, Alberto Ruiz Gallardón, en una entrevista a un diario nacional: “La malformación del feto no será ya un supuesto para abortar”. Al cierre de esta edición, aún no se habían especificado los detalles concretos de la reforma.

“Nosotros apostamos por una ley de casos y no por una ley de plazos; nosotros apostamos por la defensa de los derechos de los más débiles”, remachó el vicesecretario de Organización y Electoral del PP, Carlos Floriano. Desde la oposición, el secretario general del PSOE, Alfredo Pérez Rubalcaba, ya ha avanzado que eliminará esa supuesta ley en cuanto llegue al Gobierno. IU comparó la reforma con “meter el Estado en el cuerpo de las mujeres” y el PNV considera que en absoluto es una demanda mayoritaria de la sociedad española.

“La primera regulación que se hizo, en 1985, fue dura y difícil, como pocas, con manifestaciones masivas y toda clase de descalificaciones de los sectores más conservadores de la sociedad, que entonces eran más numerosos y poderosos”, explica Amparo Rubiales, feminista y reconocida experta en materia de género, que vivió en primera persona todo el proceso. “Si pasados 25 años ha habido que modificar esa ley, es porque en su aplicación se demuestra que hay cosas que se pueden mejorar: el texto anterior producía inseguridad jurídica y la reforma vino a resolver ese problema y a hacer una regulación más adecuada al momento actual”, sostiene.

Carmen, por ejemplo, una mujer de 34 años, decidió abortar a las ocho semanas de embarazo porque el bebé podría nacer con una malformación. Los médicos no se lo pudieron asegurar pero ella no quería arriesgarse. En esos momentos, faltaban dos semanas para que entrara en vigor la ley de 2010 y, para no tener ningún problema, decidió esperar los 14 días. “Si lo hubiera hecho antes o no hubiera podido esperar porque mi embarazo hubiera estado muy avanzado, habría tenido que mentir y alegar riesgo para la salud de la madre, un disparate”, asegura Carmen, también nombre supuesto. Hoy ya tiene un hijo sano de seis meses. Con la eliminación del supuesto de malformación, tam-

poco hubiera podido abortar Marga, de 29 años. Su primer hijo iba a nacer con dos cabezas. “Que venga sano, es lo único que quiero”, dijo poco antes de interrumpir su embarazo en la misma clínica sevillana.

La actual legislación permite la interrupción en caso de malformación fetal grave hasta la semana 22, a partir de entonces se limita a síndromes incompatibles con la vida. “No estamos hablando de ceguera o que le falte una mano; estamos incluso negando a la familia a decidir cuándo se enfrentan a enfermedades que hacen imposible que el bebé pueda vivir más de unas horas o prácticamente inviable que la persona salga de un hospital; si esto sale adelante va a producir mucho sufrimiento”, afirma el presidente de la Federación de Planificación Familiar Española, Luis Enrique Sánchez.

La directora de una clínica explica otros casos que ha solucionado la nueva ley ahora amenazada, como el de las menores de 16 y 17 años. “En una ocasión, vino una chica que vivía con su abuela porque sus padres eran drogadictos, pero ésta no era la tutora legal. Y para solucionar el conflicto, la Policía Municipal tuvo que emitir un certificado. Esto, con la nueva ley, que permite a las chicas de 16 y 17 años abortar sin el consentimiento de sus progenitores, ya no es un problema”, asegura.

Algunos sectores siempre han mantenido que la nueva ley aumentaría de manera drástica el número de abortos en general y el de estas menores en particular, que acudirían en masa sin el permiso de sus padres. Sin embargo, según los datos oficiales, la norma no ha supuesto ni lo uno ni lo otro. Todo lo contrario. Las cifras indican que el número de interrupciones, con algunos altos y bajos, se ha mantenido y sólo entre un 3% y un 4% de estas menores abortaron sin el conocimiento de su tutor legal. En todos los casos se trataba de situaciones de especial vulnerabilidad: menores en desamparo, padres y madres con toxicomanías, progenitores en prisión, inmigrantes que residen solas en el país, abusos en el seno familiar, etc. “En consecuencia, negar a ese grupo minoritario, pero especialmente vulnerable, la posibilidad de acceder a una interrupción sin conocimiento paterno-materno, es abocarlas a un aborto clandestino o inseguro”, denuncian las clínicas.



Resulta significativo que hasta Naciones Unidas haya hecho un llamamiento a España para que respete y garantice la aplicación del derecho a la interrupción del embarazo sin obstáculos

La vuelta atrás

¿Por qué entonces quiere reformar el Gobierno una ley que ha mejorado la anterior, que ha dado más seguridad jurídica a las mujeres e incluso a las personas profesionales sanitarias? ¿Por qué se pretende excluir de la cartera básica de servicios una prestación que es un derecho de la mujer? “Son recortes ideológicos, el Estado no puede obligar a las mujeres a explicar los motivos por los que tomará una decisión tan importante y difícil como abortar”, denuncia Vanesa Casado, miembro de Ágora Feminista. En la manifestación convocada el pasado junio en Sevilla por la plataforma, Vanesa llevaba debajo de su camiseta una barriga de mentira. “Así nos quiere Gallardón”, se podía leer en la pancarta que tenía pegada encima. Sus manos estaban esposadas. “Es una vuelta atrás absoluta”, protestaron las mujeres. “No retrocedamos en derechos y libertades”, gritaron. “Mi cuerpo es mío”, llevaba tatuado en los brazos y la espalda otra manifestante.

Una muestra de que detrás de estas decisiones existe un motivo ideológico son los supuestos riesgos que puso sobre la mesa recientemente el Gobierno sobre la píldora del día después. La ministra de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad, Ana Mato, aseguró que podía perjudicar la salud y pidió cuatro informes sobre la libre dispensación de este método anticonceptivo de emergencia –y no abortivo, como lo definen los grupos más ultraconservadores-. Ni el estudio de la Sociedad Española de Ginecología y Obstetricia, ni el de la Agencia Española del Medicamento corroboraron el “temor” del Gobierno. El único reticente con la prescripción sin receta fue el de la Organización Médica Colegial. Sin embargo, la ministra, que niega esos motivos ideológicos, volvió a solicitar un cuarto informe. En esta ocasión, el Comité de Seguridad de Fármacos de la Agencia Española del Medicamento también apoyó su venta libre, sin necesidad de receta, lo que suponía un verdadero calvario para muchas mujeres, sobre todo en algunas comunidades autónomas, como en Madrid. Al cierre de esta edición, el Ministerio aún no había tomado ninguna decisión.

Un derecho de las mujeres

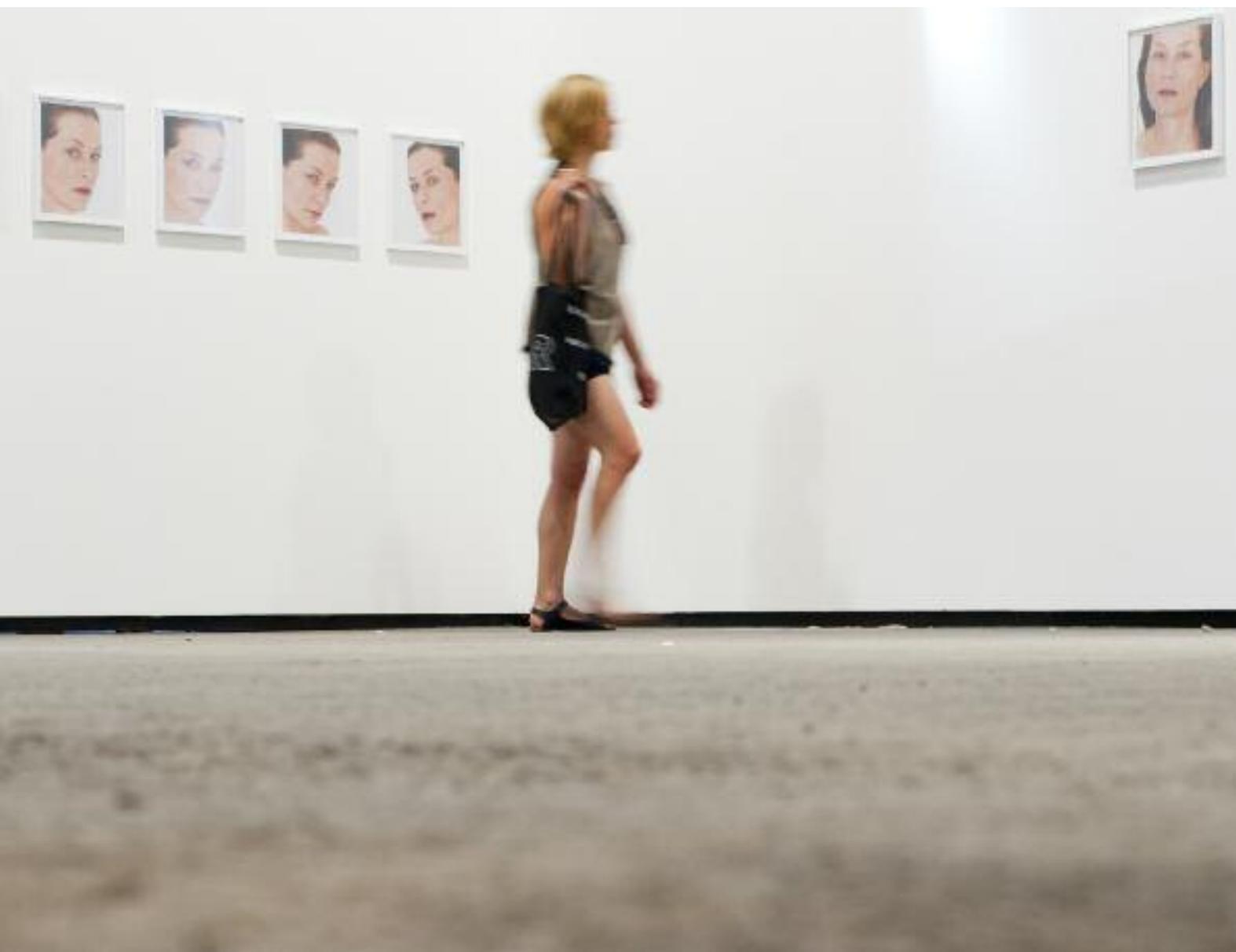
“Por un lado, el Gobierno dice que va a proteger a las mujeres, pero por otro genera incertidumbre, como ha hecho con la píldora. Y al final genera un desorden en mitad de este caos en el que vivimos que perjudica a las personas más vulnerables”, reflexiona Isabel Serrano, ginecóloga, largamente unida a la planificación familiar, y portavoz de la Plataforma Decidir Nos Hace Libres, un grupo que aglutina a más de 200 colectivos de mujeres, sindicatos, partidos, clínicas y organizaciones sociales, creado el pasado junio en Madrid. En un manifiesto, la plataforma expresa su absoluta negativa a aceptar un recorte en la libertad y autonomía de las mujeres en relación con su sexualidad y a decidir sobre su maternidad y deja constancia de su repulsa por que la “vulneración de los derechos de las mujeres se convierta en un sello ideológico”.

“Resulta significativo que hasta Naciones Unidas haya hecho un llamamiento a España para que respete y garantice la aplicación del derecho a la interrupción del embarazo sin obstáculos”, manifiesta la plataforma. Efectivamente, un informe del Comité de Derechos Económicos, Sociales y Culturales (CESCR) de la ONU advirtió el pasado mayo al Gobierno de que los recortes y las medidas de austeridad que está realizando Rajoy perjudican de “forma desproporcionada” a los grupos más desfavorecidos, como los pobres, los niños o las mujeres.

Las clínicas, además, han denunciado que la escasa voluntad política de determinadas administraciones está incrementando la deuda acumulada con los centros asociados en toda España hasta situarla en más de ocho millones de euros. “La situación de asfixia económica a la que se está sometiendo a los centros responde a un intento de frenar la normalización de un recurso que, según las declaraciones de los dirigentes, dejará de ser considerado como prestación sanitaria básica antes incluso de la anunciada reforma legislativa”, afirman en la asociación Acai. Los centros también inciden en que España podría ver incrementados los índices de morbilidad entre las mujeres



Los centros también inciden en que España podría ver incrementados los índices de morbilidad entre las mujeres que abortarían en cualquier circunstancia, sobre todo entre aquellas que no pudieran recurrir, por razones económicas, a un aborto fuera del país



que abortarían en cualquier circunstancia, sobre todo entre aquellas que no pudieran recurrir, por razones económicas, a un aborto fuera del país.

Es lo que le podría pasar a mujeres como Luisa, de 31 años, que prefiere no decir su nombre verdadero. En paro desde hace meses, se ha quedado embarazada por un descuido. Asegura que lleva “mucho tiempo” en lista de espera para hacerse la ligadura de trompas. “Pero no me llaman”, cuenta. Tiene tres hijos. Su marido, que trabajaba en la construcción, también está sin empleo. Toda su familia sabe que va a abortar. “Es un derecho que tengo, sí, pero también una necesidad”, explica. Dice que la última vez que se quedó embarazada no le renovaron el contrato. “Y ahora que estoy en paro, si ya es difícil encontrar trabajo, imagina cómo voy a pedir un empleo así”, continúa. Su intervención la sufraga el Servicio Andaluz de Salud (SAS). “No sé de dónde sacaría los 400 euros para abortar

si, como he oído por ahí, el Gobierno nos quita también esta prestación”, lamenta. La Plataforma Decidir Nos Hace Libres incide muchísimo en la educación sexual y la prevención. “Las mujeres con menos recursos económicos tienen cuatro veces más de posibilidades de tener un embarazo no deseado y tres veces más de abortar. Y, además, está comprobado que los países con leyes más restrictivas tienen tasas de abortos más altas”, afirma la asociación.

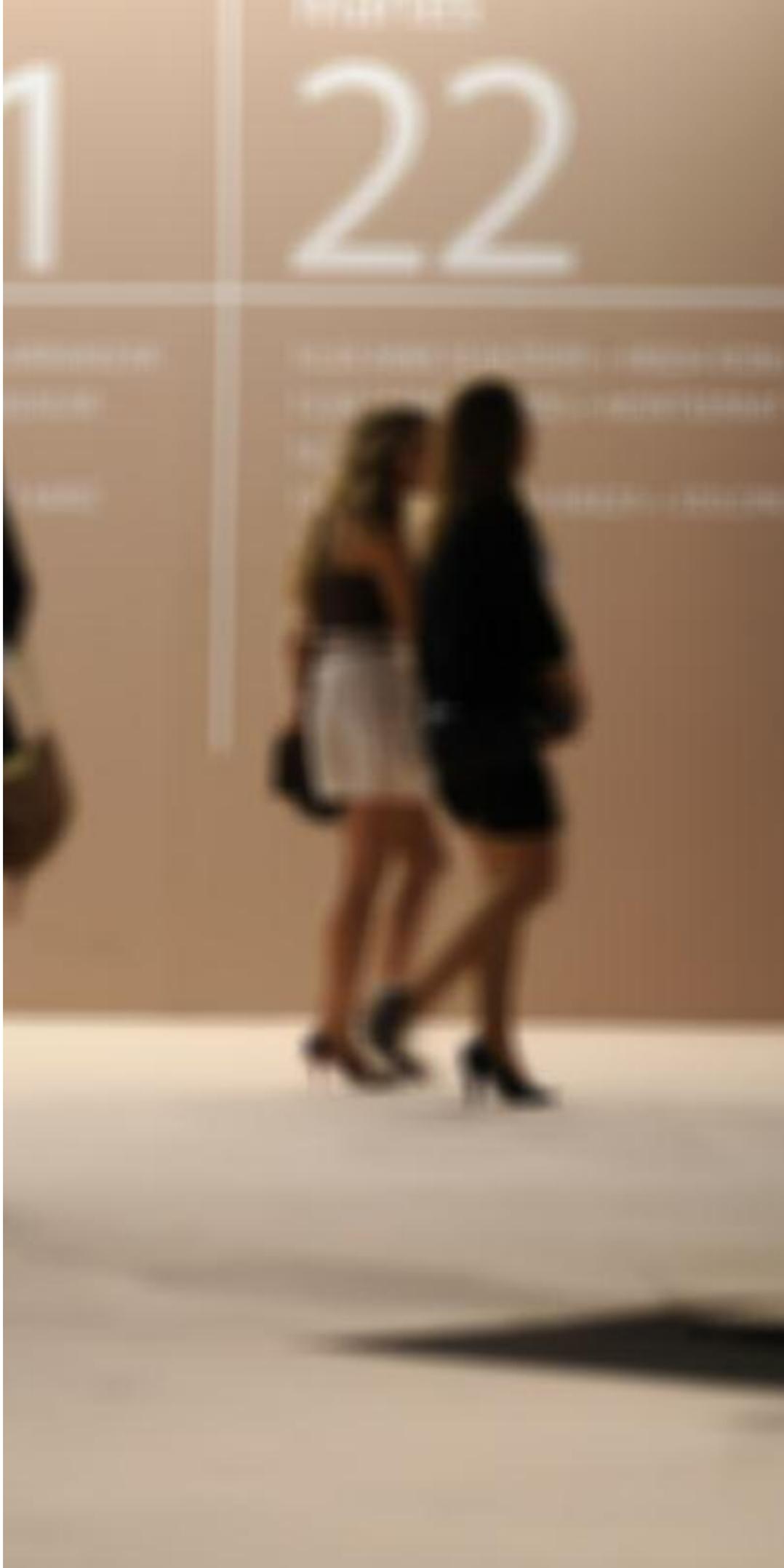
Las clínicas, de hecho, denuncian que la actual ley, aparte de ser aplicada de distinta forma según la comunidad, está estancada en todos aquellos aspectos relativos a las medidas preventivas, la educación sexual, políticas dirigidas a colectivos especialmente vulnerables y en relación con el desarrollo de una anticoncepción universal. “Aspectos estos también contemplados en la norma y que simplemente son sistemáticamente obviados por las administraciones, cuando no obstaculizados”, denuncia Acai.

Las mujeres con menos recursos económicos tienen cuatro veces más de posibilidades de tener un embarazo no deseado y tres veces más de abortar. Y, además, está comprobado que los países con leyes más restrictivas tienen tasas de abortos más altas

A la cola de Europa

Cuando en la mayoría de los países europeos existe una ley de plazos desde hace ya bastantes años, como en Francia o Alemania, la reforma situará de nuevo a España entre los países más retrasados en derechos sexuales y reproductivos, como Polonia o Malta. "Pero es que en otros países, cuando se produce un cambio de gobierno, no se cambia una ley que funciona", insiste Serrano, que no da crédito a lo que sucede en España.

El cambio legislativo supondrá, además, una vuelta a la hipocresía. "Claro que abortan las votantes del PP, y lo han hecho siempre, en toda la historia, pero sin que se sepa; la hipocresía es una característica de las personas que niegan lo que luego practican", incide Amparo Rubiales. La norma no obliga a nadie a interrumpir su embarazo y, en cambio, beneficia a todas las mujeres que quieran optar por esa decisión. "A finales de los 70, algunas agencias de viaje vendían un paquete completo: chárter ida y vuelta, desplazamientos al aeropuerto y alojamiento y manutención en la ciudad de Londres, todo por un precio de fin de semana al que había que añadir la intervención de la clínica", escribe la vicesecretaria general del PSOE, Elena Valenciano, en su blog. "A Londres iban las privilegiadas. Las otras, o sea, la mayoría, abortaban en condiciones inseguras o directamente peligrosas en la cocina de alguna otra mujer (...) ¿Sr. Ministro: quiere volver a la hipócrita España de los 70?", concluye Valenciano.



Que nos deje en paz a las mujeres; que no necesitamos que nos reformen en contra de nuestra libertad. Queremos ser libres para elegir

Una performance durante la manifestación convocada por Ágora Feminista escenificó esta idea: una mujer pide dinero para abortar en Londres. “Ni que estuviéramos en los 70”, dice otra actriz. “No, pero lo parece”, responde una tercera. Y lo pareció también cuando el ministro Gallardón, que denunció una supuesta “violencia estructural” que obligaba a las mujeres a abortar, afirmó: “La maternidad libre hace a las mujeres auténticamente mujeres”. Juicios más propios sobre el papel de la mujer en la dictadura que sobre la mujer del siglo XXI en un sociedad democrática.

¿Qué quiso decir el ministro con “auténticamente mujeres”? Estas expresiones, matizadas siempre después de haber sido pronunciadas, recuerdan inevitablemente a aquella época en la que las mujeres, más que mujeres, eran consideradas menores de edad, sin derecho siquiera a tener una cuenta corriente en el banco.

La Iglesia, además, sigue siendo un lastre para la libertad de las mujeres que influye en las políticas más restrictivas. “Denunciamos que el recorte en las libertades de las mujeres sea debido a la presión de la jerarquía eclesiástica y grupos ultraconservadores. Afirmamos, por el contrario, la necesidad de una sociedad laica y democrática libre de imposiciones religiosas”, destacan las asociaciones feministas, que insisten en que el ministro tiene que saber o querer entender que esta sociedad no es la de hace 30 años y que sus políticas no tienen nada que ver con el ahorro.

Al contrario. Estas políticas generan más pobreza y desigualdades. “Por tanto, debería escuchar a todos los sectores antes de hacer nada”, afirma la Plataforma, porque “violencia de género estructural” no es otra cosa que la coacción y la limitación en el uso de las libertades individuales.

“Que arregle los problemas, que sean de su competencia, de la Justicia y que nos deje en paz a las mujeres; que no necesitamos que nos reformen en contra de nuestra libertad. Queremos ser libres para elegir”, añade Rubiales, que teme, más allá del aborto, por todas las políticas emprendidas por el Gobierno central. “Lo que está ocurriendo con los recortes en el Estado del Bienestar y, en concreto, con la sanidad, perjudica de manera importante a las mujeres sin recursos y sin apoyos; en el aborto, en el cuidado de los hijos, de las personas dependientes, en todo; las mujeres abortarán, como antes, de mala manera o de la beneficencia; pero se acaba el derecho a la salud”.

Es más que evidente que la reforma de la Ley del Aborto supondrá un retroceso desde todos los puntos de vista, pero más graves aún son las razones que llevan al Gobierno a plantearla. Hasta el momento, es el último eslabón de una cadena de recortes de derechos de las mujeres que comenzó con los cierres de las casas de acogida para mujeres maltratadas en Castilla-La Mancha. En resumen: una agresión a los avances que tanto costó conseguir durante la democracia y que los grupos feministas no están dispuestos a tolerar.—

Espejismos de igualdad en la pantalla

¿ES 'PRETTY WOMAN' UNA COMEDIA ROMÁNTICA SOBRE EL TRIUNFO DEL AMOR O LA HISTORIA DE UNA MUJER QUE SE DEJA COMPRAR? ¿SON LAS PROTAGONISTAS DE 'SEXO EN NUEVA YORK' CUATRO AMIGAS INDEPENDIENTES QUE HABLAN DE SEXO SIN TAPUJOS O UN GRUPO DE MUJERES SUPERFICIALES QUE BUSCAN DESESPERADAMENTE UN MARIDO? BAJO LA LUPA DE LA IGUALDAD DE GÉNERO, LOS ARGUMENTOS DE MUCHAS PELÍCULAS Y SERIES DE TV REVELAN GRAVES EJEMPLOS DE SEXISMO DISFRAZADOS DE LA SUPUESTA IGUALDAD ALCANZADA POR LAS MUJERES. LOS ESTEREOTIPOS Y LAS DESIGUALDADES ENTRE HOMBRES Y MUJERES SALPICAN MUCHOS DE LOS EXITOSOS PRODUCTOS AUDIOVISUALES QUE PUEBLAN TANTO LA PEQUEÑA COMO LA GRAN PANTALLA.

Texto: **Miguel Ángel Parra**. Fotografías: **Antonio Pérez**

CHICA CONOCE CHICO. Chica se enamora de chico. Chica y chico acaban juntos. Hasta aquí, el esquema básico de decenas de películas y series de televisión. Sólo cambian las circunstancias y lo que está dispuesta a hacer ella por conseguir el amor de él. Veamos un caso concreto, reciente y de enorme éxito entre los y, sobre todo, las adolescentes: la saga *Crepúsculo*. Bella conoce a Edward. Bella se enamora de Edward. Bella es capaz de convertirse nada más y nada menos que en vampiro por conseguir el amor de Edward. En España, arrasó hace poco la película *Tres metros sobre el cielo* (2010), basada en una novela de Federico Moccia, una suerte de versión actualizada de *Romeo y Julieta* en la que la chica intenta 'salvar' a su chico ("malote" y rebelde) y es capaz de cambiar su forma de ser para conquistarlo.

Bajo la apariencia de simples historias de amor entre adolescentes, éstas y otras muchas producciones cinematográficas y televisivas esconden numerosos ejemplos de sexismo. "En estas

series y películas se ve el amor estereotipado, el amor romántico, el amor perfecto, en el que la chica lo deja todo por el chico. Ella sigue poniendo el amor en el centro de todo mientras que él sitúa en el centro su carrera, sus amigos o el gimnasio", dice Pamela Palenciano, autora del blog nosoloduelenlosgolpes.blogspot.com y experta en violencia de género. "En los chicos priman más que sean fuertes o que sean graciosos para ser encantadores. Ellas sólo pueden serlo por su físico", añade. Para Palenciano, "los estereotipos en TV siguen siendo los mismos de siempre: mujer cotilla, mujer florero... sólo que disfrazados de espejos de igualdad. Los nuevos personajes femeninos aparentan ser fuertes e independientes, tienen profesiones liberales, más poder... pero, cuando se enamoran, todo esto se pierde".

En esta idea abunda Trinidad Núñez Domínguez, autora junto a Yolanda Troyano del libro *La violencia machista en el cine*, publicado por el Instituto Andaluz de la Mujer (IAM). "Las películas y las series de televisión actuales man-



tienen prejuicios sexistas, aunque a veces estén revestidos de una aparente igualdad de oportunidades entre hombres y mujeres. El sexismo es más sutil que en el cine y la televisión de hace unos años, donde era más evidente y, por ello, menos preocupante”, asegura.

Este tipo de productos, que coinciden en proponer una determinada forma de amor, está teniendo en nuestra sociedad un calado ciertamente alarmante. La saga *Crepúsculo*, basada en las novelas de Stephenie Meyer, lleva recaudados varios cientos de millones de dólares en todo el mundo y sus protagonistas son verdaderos ídolos de masas entre la juventud. En nuestro país, *Tres metros sobre el cielo* lleva recaudados más de diez millones de euros y su emisión en televisión fue líder de audiencia (3,5 millones de espectadores y 25,3% de cuota de pantalla). Su continuación, *Tengo ganas de ti* (2012) recaudó 6,7 millones de euros en tan solo diez días de exhibición. Y todo ello tiene sus

consecuencias: el estudio Detecta, elaborado por el IAM, revela que un elevado porcentaje de adolescentes (el 70% de ellos y el 60% de ellas) ve la realidad de manera sexista. Más de la mitad creen en el mito de que el amor lo resiste todo y ven en él lo fundamental de la existencia. Más del 50% considera que el amor implica posesión y exclusividad, muchos creen que los celos son una prueba de amor y un alto porcentaje tiene asumida la violencia en las parejas.

La directora de cine Inés París, miembro de la Asociación de Mujeres Cineastas y de Medios Audiovisuales (CIMA), cree que el tema del amor romántico ha sido siempre “una de las principales batallas del feminismo”. “Nos educan para que nuestra columna vertebral sea el afecto, el amor idealizado e irreal hacia un hombre y la dedicación a los hijos, sin otro interés más en tu vida. Nuestro reto es conseguir crear una historia profundamente romántica y que ponga en cuestión los estereotipos”, asegura.

¿Dónde están las heroínas?

Pero el sexismo en el cine y en la TV va más allá de ofrecer un modelo más o menos estereotipado del amor. Según Trinidad Núñez, vicedecana de Ordenación Docente e Investigación de la Universidad de Sevilla, “el cine muestra hombres fuertes, con capacidad de decisión y con poder económico, seguros de sí mismos, que se muestran como ‘salvadores’ de las mujeres, y del mundo si se tercia. Mientras que ellas se suelen ‘dejar salvar’ o comprar, y encima esto resulta ‘romántico’. A menudo, las mujeres en el cine son cosificadas de una manera sutil y perversa”.

Estereotipos, cosificación y, muchas veces, directamente, anulación. Según revela Pilar Aguilar en el libro *Cine y género en España* (Fátima Herranz, Cátedra), los personajes femeninos son sólo protagonistas del 20% de las películas. “Éste es el primer y verdadero sexismo: que no hay personajes femeninos”, explica París. Según la directora de *A mi madre le gustan las mujeres* (junto a Daniela Fejerman), el cine tiene que reflejar la realidad y que no haya mujeres protagonistas no es real. “Las mujeres son personajes muy activos, cuyas vidas no se limitan a lo doméstico y al amor. Además, el hecho de que no haya personajes femeninos interesantes repercute en la propia industria, sobre todo, en las actrices, que tienen una carrera muy limitada”.

Trinidad Núñez diferencia entre el cine que habla de sexismo (*Te doy mis ojos, Solo mía...*) y el cine sexista. “¿Cuándo es sexista el cine? Cuando lo miramos con la lupa de la industria. Casi no hay mujeres en la dirección, en los guiones, en la producción... sólo en Maquillaje y Vestuario. O cuando trata a la mujer como un objeto de la narración, no la deja decidir o la relega sutilmente. El ejemplo más claro de esto es la chica Bond, que no tiene ni nombre”, afirma. Y pone como ejemplo las películas de superhéroes. De las 26 películas de este género estrenadas entre 1970 y 2005, 22 tenían un protagonista masculino (*Superman, Batman, Spiderman, Hulk, Blade...*). De las cuatro restantes, sólo una ha tenido como protagonista una mujer, *Catwoman*, y en el resto el protagonismo es compartido, como en

X Men o en *La liga de los hombres extraordinarios* (con títulos especialmente reveladores). Algo similar ocurre en las películas de héroes. Frente a varias cintas de James Bond, Indiana Jones, Rambo o *La jungla de cristal*, sólo encontramos una excepción: *Tomb Raider*.

La investigadora también ha analizado las películas de Disney, muchas de las cuales, bajo su aparente candidez, esconden prototipos estereotipados: “En estas películas, sólo hay tres tipos de mujeres: las princesas, que sólo piensan en casarse; las reinas, que sólo sirven para tener hijos; y las brujas, que son ambiciosas, y por eso son malas”.

Sólo en la primera incursión del estudio descubrimos unos 300 casos de víctimas de malos tratos, la mayoría por parte de la propia familia, por la pareja y otros casos





También en la 'tele'

La televisión no se salva de emitir productos de alto contenido sexista. En nuestro país, hasta hace bien poco triunfaba entre los más jóvenes la serie *Física o Química* (Antena 3), que mostraba unos arquetipos de adolescentes con marcados comportamientos sexistas. “El personaje de la Yoli es el ejemplo del neomachismo: una chica que está muy buena, muy arrabalera, hasta agresiva, que va de independiente pero que luego ves que están viviendo lo mismo que las demás”, explica Pamela Palenciano, que imparte talleres sobre violencia de género por todo el mundo, dirigidos especialmente a adolescentes. Según Emelina Fernández Soriano, presidenta del Consejo Audiovi-

sual de Andalucía (CAA), “en las series de ficción se pretende construir la realidad socialmente y además sirven como modelo para la construcción de la identidad de la audiencia, en particular de los jóvenes que son los mayores consumidores de este tipo de emisiones”. “Por ello es importante ahondar en el análisis de los jóvenes representados en series específicamente dirigidas a una audiencia adolescente, puesto que estos consumidores potenciales se encuentran en un momento clave de su desarrollo social”, añade. En este sentido, Trinidad Núñez recuerda que “el cine y la televisión socializan, muestran modelos de comportamiento, valores sociales, normas... y por este

motivo se convierten en agentes educativos de trascendencia”. Núñez llama la atención sobre los productos de animación. “He analizado *Los Simpsons*, *Padre de familia* y *Sin Chan* y las tres son extraordinariamente sexistas. Ésta última es la más evidente, frente a la primera, que es más sutil”, asegura. “Marge Simpson, aunque es inteligente y capaz y tiene ideas propias, se dedica a la casa y la familia y cuando ha intentado trabajar fuera, nunca le ha salido bien. Y Lisa representa a la mujer moderna: estudiosa, independiente, con personalidad... es perfecta, un modelo que en muchos casos genera en la mujer un elevado nivel de autoexigencia y, en ocasiones, esto lleva a la frustración”, señala.

Sexismo en serie

En cuanto a la ficción, Trinidad Núñez afirma que series como *Sexo en Nueva York* o *Mujeres desesperadas* “se nos vendieron como un gran avance: mujeres que hablan de sexo sin tapujos, algo que es muy interesante”. “Sin embargo, entre mensajes muy adecuados se siguen escondiendo prejuicios perversísimos como los modelos de mujeres preocupadas por la belleza y las compras o frustradas porque en el fondo (y con un aparente halo de independencia) lo que buscan es ser felices con su marido”, concluye. En la actualidad, series como *Girls* o *New girl*, de repente éxito en EEUU, dejan ver un rayo de esperanza en la proyección de la imagen real de la mujer actual.

Para Fernández Soriano, en las series de ficción, “a pesar de su pretendida o figurada modernidad, prevalece la difusión de discursos que reproducen la desigualdad entre hombres y mujeres”. “A las mujeres se las asocia con roles ligados al cuidado del hogar y de los hijos, y se las enmarca en el mundo de las emociones, la pasividad y la sexualidad. Aunque de un tiempo a esta parte se aprecia una evolución y transformación de los personajes femeninos en los últimos años”, afirma. Fernández Soriano, profesora de la Facultad de Ciencias de la Comunicación de la Universidad de Málaga, cree que los estereotipos sexistas tradicionales, que en las series de ficción reducían a la mujer a funciones del cuidado de la familia, con una actitud pasiva, sumisa o complaciente ante el hombre, “se han sofisticado o depurado, si bien prevalece, cuando no se potencia, la belleza o atracción física de la heroína”.

Un reciente informe del Observatorio Audiovisual de Identidades de la Universidad Internacional de La Rioja (UNIR), centrado en la representación de la mujer en las series españolas de ficción en ‘prime time’, revela que actualmente los personajes femeninos se presentan como autoritarios, inteligentes pero de bajo nivel cultural, trabajadoras y un ejemplo para sus hijos. Según este informe, las mujeres suelen aparecer como un personaje con iniciativa y con alta autoestima. La madre es el papel más común que desempeñan las mujeres que aparecen en las series, seguido del rol de esposas –ya menos frecuente entre los papeles tradicionales-. El hogar sigue siendo el lugar donde se emplazan con más frecuencia, seguido del entorno laboral, si bien las profesiones que se les adjudica son las que tradicionalmente se les han atribuido: profesoras, camareras, servicio doméstico...

“Debido a la enorme capacidad de impacto e influencia que los medios de comunicación ejercen sobre la sociedad, se debería cuidar el tra-



tamiento que hacen de la información, así como los roles que asignan a hombres y mujeres en los diferentes géneros televisivos (series de ficción, *realities*, *talk shows*) y la publicidad. Ésta es una responsabilidad compartida por todos: poderes públicos, familia, instituciones educativas, medios...”, concluye la presidenta del Consejo Audiovisual de Andalucía

En cualquier caso, la mayoría de estas expertas coinciden en que la clave para atajar este sexismo encubierto tanto en la pequeña como en la gran pantalla no está tanto en decir qué series o películas son buenas o malas, en aplaudir unas o censurar otras, sino en “verlas con ojos críticos todas, hablar de ellas, pensar sobre ellas”. Inés París va más allá: “Lo primero es que haya más mujeres escribiendo y dirigiendo. Esto sería un cambio brutal. Somos muy pocas y cuando hay una mujer detrás de un guión o de una cámara, se nota. En la mayoría de los guiones escritos y dirigidos por hombres, la violencia de género está contemplada de una manera complaciente, como algo menor. En cambio, si escriben mujeres, está vista desde un punto de vista enormemente crítico y además los personajes suelen ser más complejos, son más variados y el protagonismo está más repartido”. “Además, los hombres de-

El CAA, la autoridad en materia audiovisual en Andalucía, realizó en su día un informe sobre las series ‘anime’ al detectar casi un 90% de series japonesas de animación en las parrillas andaluzas, productos que en Japón están dirigidos a adultos pero que en España, por ser de animación, se emitían dirigidas al público infantil y juvenil. En concreto, en 2009, el CAA recibió una queja sobre la serie *Kochikame*, emitida en Canal Sur 2, por incluir “contenidos inadecuados para menores, como la humillación y violencia contra la mujer o escenas de carácter sexual”. La serie fue retirada y el CAA recordó a la cadena la necesidad de clasificar este tipo de series como no adecuadas para menores de 13 años, como establece el Código de Autorregulación de Contenidos Televisivos e Infancia.

En este sentido, el CAA alerta sobre la falta de códigos de control dentro de los medios de comunicación. No en vano, según un estudio propio, el 80 por ciento de las radios y televisiones en Andalucía carecen de un sistema de autorregulación “que garantice la adecuada difusión de informaciones relativas a la violencia de género”. Y es que, a diferencia de lo que ocurre en el cine, donde las competencias las tiene el Ministerio de Industria, la programación de televisión es calificada por parte del propio operador en el Código de Autorregulación de Contenidos Televisivos e Infancia, que no contempla la transmisión de estereotipos sexistas ni el fomento de conductas que puedan promover la discriminación de la mujer y la violencia de género.



ben reflexionar sobre desde qué parámetros están creando. Sólo una reflexión crítica sobre los valores puede hacer cambiar la situación, explica la cineasta Inés París.

“Pero no sólo nos corresponde teorizar, sino tener herramientas para la intervención. Y el propio cine puede ser una magnífica herramienta de trabajo. Estudiar el argumento de una película, provocar la reflexión compartida, ofrecer puntos de análisis y realizar actividades concretas puede convertirse en un ejercicio mental saludable”, asegura Trinidad Núñez, que ya ha trabajado en este sentido tanto con investigadores como con adolescentes.

Es, por tanto, necesario hacer pedagogía, invertir en formación ciudadana, algo que siempre ha tenido claro el IAM (www.juntadeandalucia.es/institutodelamujer), que ha apostado decididamente por la coeducación, una de las líneas clave del I Plan Estratégico para la Igualdad de Mujeres y Hombres en Andalucía 2010-2013, principal instrumento para el desarrollo de la Ley para la Promoción de la Igualdad de Género en Andalucía. La Consejería de Educación y el IAM, de la Consejería de la Presidencia e Igualdad, organizan talleres y jornadas de for-

mación en igualdad de género dirigidas fundamentalmente al profesorado y a las asociaciones de padres y madres (AMPAS) de los centros educativos andaluces. El objetivo final es dotarles de recursos, materiales y humanos, para generar actitudes igualitarias como base para la prevención de la violencia de género.

El IAM también lanza campañas de sensibilización en el ámbito educativo destinadas a prevenir la violencia contra las mujeres desde la edad escolar y sensibilizar a la comunidad educativa acerca de las causas y consecuencias de esta lacra social. Otras acciones son la campaña para eliminar el contenido sexista y violento de juegos y juguetes, o el Día Internacional de Acción por la salud de las mujeres, tanto mental como sexual y reproductiva. Existen otros organismos públicos que también velan por garantizar la igualdad en los medios de comunicación. El Consejo Audiovisual de Andalucía (CAA) tiene entre sus líneas prioritarias de actuación la defensa de la igualdad entre hombres y mujeres, a través de la elaboración de estudios sobre la imagen de la mujer y los estereotipos sexistas que difunden los medios de comunicación; el fomento de un tratamiento igualitario, la colaboración con otras institu-

ciones para promover y velar por una representación no estereotipada y discriminatoria de la mujer, así como el fomento de la autorregulación y la asunción de códigos éticos.

Por su parte, la Filmoteca de Andalucía ha incorporado la perspectiva de género a su filosofía y, de acuerdo con la Ley de Igualdad andaluza, desarrolla una programación específica, intentando rescatar lo que el mercado no muestra. Además, participa en numerosas iniciativas y muestras de cine hecho por y para mujeres. Tal y como hace el Centro de Documentación María Zambrano del IAM, que promueve ciclos de cortos dirigidos por mujeres o sobre esta temática con el objetivo de “recoger, conservar y difundir todo lo que tenga que ver con mujeres y género”, según indica su responsable, Aure Daza.

Si bien es cierto que la sociedad española cada vez expresa más rechazo hacia los tratamientos sexistas en los medios de comunicación (como demuestra el aumento de las quejas en los distintos observatorios creados al efecto), también es verdad que no debemos cesar de denunciar este sexismo encubierto en el cine y la televisión. Pues, como dice Trinidad Núñez, “nos va la vida en ello. En algunos casos, literalmente”. —

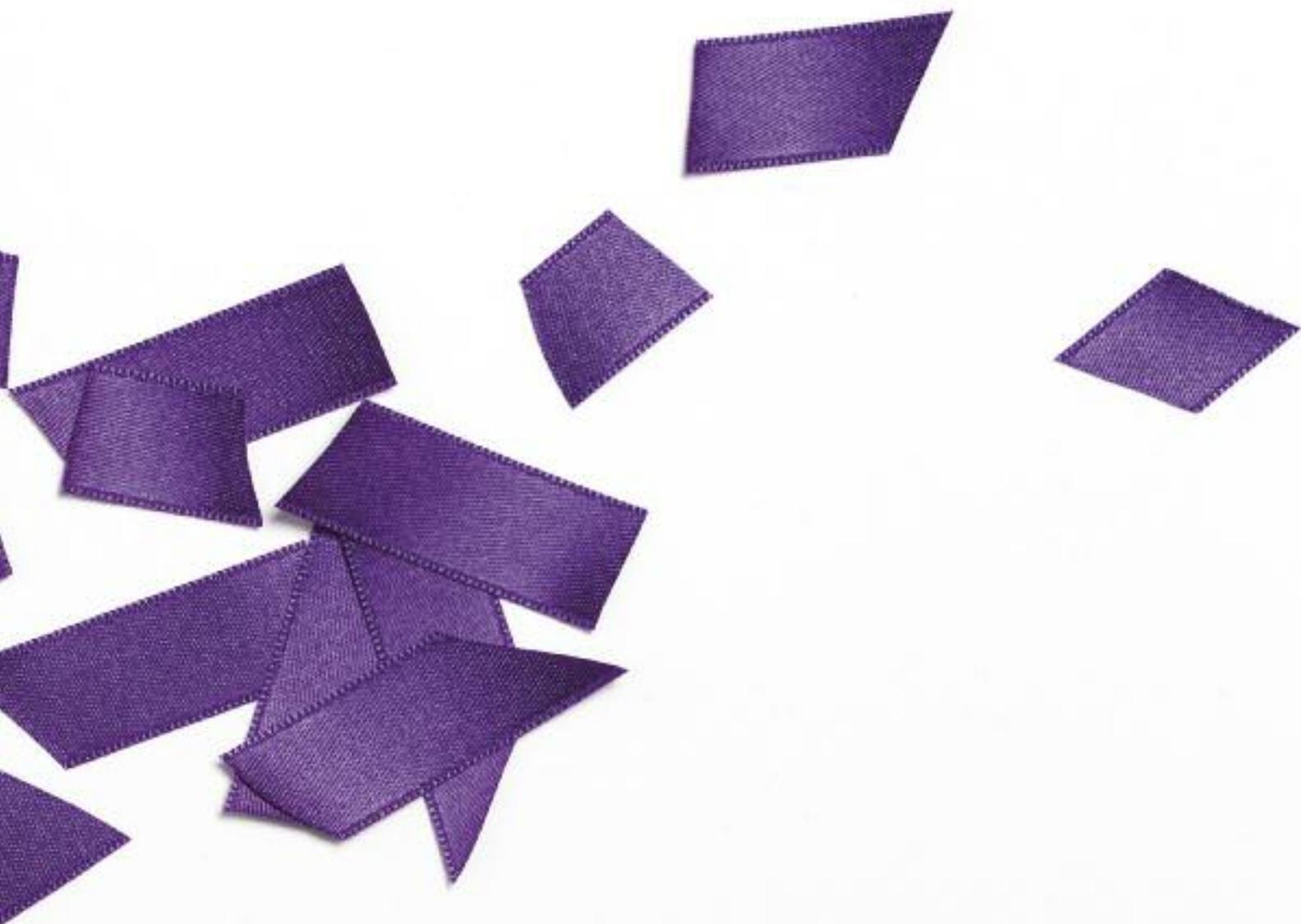


Política de Recortes:

Un retroceso para la libertad de las mujeres

LA POLÍTICA DE RECORTES INICIADA POR EL GOBIERNO CENTRAL DEJA FUERA SERVICIOS FUNDAMENTALES DESTINADOS A CONSOLIDAR LA IGUALDAD EFECTIVA ENTRE HOMBRES Y MUJERES Y A LUCHAR CONTRA LA LACRA SOCIAL DE LA VIOLENCIA DE GÉNERO. DESAPARECEN RECURSOS Y SE RECORTAN DERECHOS QUE PARECÍAN CONSOLIDADOS. UN HECHO QUE PARA LAS EXPERTAS EN GÉNERO DIBUJA UN PANORAMA DESOLADOR: EN SÓLO SIETE MESES LAS POLÍTICAS DE IGUALDAD HAN RETROCEDIDO DÉCADAS.

Texto: **P. Rodríguez** Fotografías: **Anna Elías**



ANTONIA, ADELA, CARMEN, María, Lola. Mujeres. Todas tienen en común que, una vez, se sintieron solas. Hoy miran atrás con la valentía que solo da el tiempo y aún sueñan con poder volver a sentirse plenamente fuertes. Cuando hace ocho años, el Parlamento español aprobaba la Ley orgánica de medidas de protección integral contra la Violencia de Género nadie imaginaba la importante repercusión social que tendría esta norma en la ciudadanía: la violencia de género dejó de ser un tema tabú, un problema escondido de puertas adentro en las casas, para transformarse en una cuestión social, un problema de todos y todas que casi nadie se atreve ya a poner en tela de juicio.

Progreso, evolución. La Ley de Igualdad y la de Violencia de Género supusieron un paso adelante en esa histórica lucha por la equipara-

ción de derechos. Una lucha que tiene nombre de mujer. Decía, hace unos meses en esta publicación, Mercedes López Herrera, presidenta de la Asociación EFETA (Escuela Feminista de Teología de Andalucía) que los movimientos feministas son imparables, que las mujeres feministas van cambiando lo que les rodea desde dentro, “desde nosotras mismas, desde nuestra realidad inmediata, generamos nuevas relaciones de poder”.

Sin embargo ese camino no fue fácil para estas mujeres y parece serlo aún menos con la actual coyuntura social y económica. Se plantean de este modo nuevos retos que parecían superados: en solo una década, España lograba convertirse en un referente en el desarrollo y puesta en marcha de políticas sociales que ahora vuelven a correr peligro.

La igualdad había alcanzado importantes avances en sanidad, educación y a nivel laboral. La lucha por la igualdad de oportunidades ganaba terreno y en esferas sociales donde nunca antes había tenido cabida: por ejemplo, en la elaboración de los convenios colectivos, en la gestión empresarial con la adopción de planes de igualdad o en la concienciación social contra los malos tratos.

Estos logros beneficiaban muy directamente y principalmente a las mujeres, conscientes, pese a todo, de que aún quedaba camino por recorrer en materia de equidad de sueldos o en conciliación de la vida familiar, personal y laboral. Contra la violencia de género, la sociedad parecía hacer frente común. ¿Tenían algo que ver las campañas de sensibilización?

Ese progreso, ese paso adelante dado en los últimos diez años, gracias al esfuerzo de muchas mujeres, fue frenado en seco por la crisis económica. Alicia Mirayes, filósofa y experta en género, va más allá al asegurar que con el empeoramiento de la situación económica “se dan situaciones de abuso y sobreexplotación que parecía que habíamos superado al trabajar por consolidar el Estado del Bienestar”.

Pero la crisis llegó, y cuando estábamos en el camino hacia lograr la plena igualdad de derechos y oportunidades, cuando éramos referencia en muchos ámbitos por los avances logrados en medicina, en derechos y a nivel social, logros que luchaban a favor de la coeducación, contra el sexismo, “damos pasos atrás en temas fundamentales, imprescindibles, como en la lucha contra la violencia de género”, materia fundamental a la que también han llegado los recortes: ya, en algunas comunidades autónomas, empiezan a cerrarse casas de acogida para mujeres víctimas de malos tratos.

Muchos logros, pero no consolidados

Las políticas dirigidas a la consolidación de la igualdad de oportunidades experimentaron un avance espectacular en aquellos aspectos más visibles que arremetían contra la violencia estructural, analiza la profesora Miyares. Después, con la aprobación de la Ley de Igualdad se abordaron aspectos menos visibles, “aquellos muy necesarios pero que no eran tan visibles para la sociedad”.

Tras abordar de raíz la violencia de género, objetivo prioritario de la agenda política del anterior Gobierno central, la Ley de Igualdad puso el acento en el empleo, la sanidad y la educación, y empezaron a abordarse temas que nunca habían estado en el debate público. Es el caso del uso del lenguaje sexista, del papel de las mujeres en los altos puestos de dirección o del tratamiento que la publicidad daba a las mujeres. Temas que parecían menores, pero que se colocaban en primera línea tras avanzar en cuestiones clave como los malos tratos o el empleo.

Así las cosas, se impulsaron medidas específicas en materia laboral que desactivaban estereotipos, medidas en materia de derechos y cultura: la ley contra la violencia de género partía de la idea de que no hay derechos si no se respeta el primero: el derecho a la vida, a la vida libre de violencia. “La ley hacía este reconocimiento por encima de cualquier otra cosa. Las medidas luchaban para que las mujeres tuvieran una vida libre de violencia, de esa violencia estructural que tiene tanto que ver con los afectos”, asegura Alicia Miyares.

Se pusieron en marcha medidas en materia de salud, por ejemplo, a través de la reforma de la Ley del Aborto. Medidas que caminaban hacia la paridad; “entendida como un derecho, puesto que los poderes públicos reconocían que las mujeres no podían estar infrarepresentadas en la esfera pública”, analiza la profesora Miyares.





“El problema es que como estos derechos no se habían consolidado, hoy estamos viendo que son fácilmente sustituibles”

Se apostó por desarrollar iniciativas en distintos ámbitos que facilitarían la conciliación de la vida familiar, personal y laboral, principalmente de las mujeres trabajadoras, promoviendo la creación, por ejemplo, de nuevos centros de educación infantil.

“En los últimos ocho años se legisló en muchas materias, en la agenda política estaba la lucha contra la violencia de género y la igualdad de oportunidades, pero no dio tiempo a trabajar para la consolidación de estas medidas. No había que conquistar nuevos derechos, sino consolidar aquellos derechos específicos de las mujeres que se habían puesto en marcha para poder llegar a la igualdad plena”, reconoce.

Sin embargo, como advierte, “tristemente, en sólo seis o siete meses estamos viviendo un importante retroceso. En la agenda política, los recortes han sido la pauta: en sanidad, educa-

ción, empleo y derechos: medidas que parecían imposibles de romper se han roto, como todas aquellas que tiene que ver con la igualdad”.

El problema, afirma, es que como estos derechos no se habían consolidado, hoy estamos viendo que son fácilmente sustituibles. Eran derechos que no habían calado aún en la sociedad y que, por tanto, los gobernantes han podido romper fácilmente. Un ejemplo, cita Miyares; un derecho que nadie se atrevería a tocar es el derecho al voto, sin embargo “el derecho a la igualdad de oportunidades es algo que ha sido fácilmente tocado y sustituido”.

“No hubo tiempo suficiente, por tanto, a que se hiciera esa pedagogía necesaria entre la sociedad para que esos derechos que afectan directamente a la vida de las mujeres, calaran hondo en la ciudadanía. Una prueba clara de que este retroceso que estamos viviendo en la

actualidad son las declaraciones de la propia Ministra de Sanidad, Ana Mato, que dijo que no existen derechos específicos para hombres y para mujeres”. Una afirmación, apostilla la experta en género, que supone la vuelta a años atrás, incluso en el imaginario colectivo.

La presidenta de la Plataforma Andaluza de Apoyo al Lobby Europeo de Mujeres, Rafaela Pastor, coincide con Miyares en que otra prueba de esta vuelta atrás fue cuando el Ministro de Justicia, Alberto Ruiz Gallardón, habló de violencia estructural en el Congreso, utilizando “argumentos decimonónicos”. “Cuando afirmé que el mayor problema que tienen las mujeres es la maternidad, estaba negando algo fundamental y es el derecho a decidir sobre nuestros propios cuerpos y sobre nuestra propia vida. Desgraciadamente, estas ideas han venido acompañadas de hechos”, coinciden ambas expertas en igualdad y género.

“Tenemos muchos casos en los juzgados de mujeres que han ido a presentar una denuncia porque han visto un cartel del 016 -el teléfono confidencial y gratuito de ayuda e información a víctimas de malos tratos- o un anuncio en la televisión”

Las víctimas de violencia, más solas

Uno de los principales recortes que preocupa a los expertos y expertas en género son los recortes en la lucha contra los malos tratos. En Comunidades Autónomas como Castilla La Mancha, presidida por María Dolores de Cospedal, ya han sido cerradas casas de acogida para mujeres maltratadas.

Además, los Presupuestos Generales del Estado (PGE) para este año reducen la atención a las mujeres víctimas en casi un 22% en esta partida

Otra de las medidas que se verá recortada en esta materia son las campañas publicitarias destinadas a la prevención de la violencia machista. Una disminución del 70% en la partida destinada a este tipo de programas, que supondrá, por ejemplo, la eliminación de los anuncios en televisión. Campañas, según el actual Ejecutivo, “muy caras” y “poco eficaces”.

Una opinión que, sin embargo, no comparte la presidenta del Observatorio contra la Violencia Doméstica y de Género del Consejo General del Poder Judicial, Inmaculada Montalbán, que criticó estas declaraciones al afirmar que las fórmulas de sensibilización y las campañas preventivas sí se han demostrado eficaces. “Es fundamental mantenerlas, así como las ayudas económicas que permiten a las mujeres romper el vínculo con la violencia. Son partidas que hay que mantener en el máximo posible”, defendió Montalbán en la presentación del informe anual de la institución.

“Tenemos muchos casos en los juzgados de mujeres que han ido a presentar una denuncia porque han visto un cartel del 016 -el teléfono confidencial y gratuito de ayuda e información a víctimas de malos tratos- o un anuncio en la televisión”, sentenció.

Y es que, como recuerda Alicia Miyares, son campañas de sensibilización, pero también campañas para favorecer la autoestima, para que las mujeres supieran que están acompañadas, que no están solas. Estas campañas informativas han sido referencia para muchas mujeres que dudaban si denunciar o no a su agresor. “Sin ellas –insiste Miyares- vuelve a invisibilizarse el problema, damos pasos atrás y esas mujeres vuelven a desconfiar, a sentirse solas y a meterse en esa burbuja, en ese círculo en el que vuelven a caer en la culpabilidad”.

Ante esta situación, tanto Miyares como Pastor ven en el futuro un panorama poco halagüeño, sobre todo, insiste la filósofa y profesora, porque la agenda en la que se inscriben las políticas de igualdad se asienta en épocas democráticas de bonanza. Por tanto, en periodos de crisis económica como el actual esa agenda ya no tiene como prioridad la igualdad y las que más sufren son las mujeres.

Y apostilla: “Desgraciadamente, el retroceso del Estado del Bienestar es el retroceso en la libertad de las mujeres. Es una vuelta atrás absoluta”.



Los Presupuestos Generales del Estado (PGE) para este año reducen drásticamente la atención a las mujeres víctimas de violencia de género, con una merma de casi un 22% en esta partida

Una vuelta a la Edad Media

Como advierten las expertas en género: “La improvisación no es buena en política y menos en materia de igualdad, pues la gestión de políticas de igualdad requiere calma sobre todo a la hora de trasladar esas medidas a la ciudadanía”.

No parece ser la senda que tomen estas políticas en el futuro. Muy al contrario, las cuentas del Estado contienen una reducción de aproximadamente un 10% en actuaciones de promoción de la igualdad del Instituto de la Mujer, así como recortes en atención a dependencia y otras actuaciones sociales que podrían afectar negativamente al avance de la igualdad entre mujeres y hombres.

La reducción del dinero público para personas en situación de dependencia y en servicios sociales significará que las familias tendrán que asumir su



cuidado en exclusividad, y se perderá, por tanto, mucho empleo femenino que se había creado junto al desarrollo de la Ley de Dependencia y la atención social a menores, personas en situación de dependencia y con discapacidad.

El presidente de la Asociación Estatal de Directores y Gerentes en Servicios Sociales, José Manuel Ramírez Navarro, cifraba en abril que la supresión de la partida dedicada a financiar la dependencia en los Presupuestos Generales del Estado (PGE) incrementaba el déficit autonómico, ponía en peligro la atención a más de 35.000 ancianos, ancianas y dependientes y dejaba de crear 8.000 puestos de trabajos.

No es esta la única voz crítica experta que alerta de la repercusión que tendrán estos duros recortes para la ciudadanía. La investigadora del CSIC María Ángeles Durán advertía en

julio, con el anuncio de nuevos recortes en dependencia, que el descenso de las ayudas afectaba directamente al empleo de las mujeres jóvenes, que son quienes habitualmente se responsabilizan del cuidado de estas personas en el hogar.

Precisamente, la amenaza que los recortes en esta materia supondrán para el empleo femenino fue una de las principales conclusiones de un estudio sobre el trabajo no remunerado realizado por el Instituto de Investigación para la Fundación BBVA presentado en julio por esta investigadora del CSIC. Esta conclusión llegaba, además, días después de la decisión del Gobierno de dejar de cotizar a la Seguridad Social por aquellas personas que cuidan de un familiar dependiente.

“¿Quién se va a hacer cargo de los niños? ¿Quién

se va a hacer cargo de los ancianos?”, se planteó la investigadora del CSIC a la hora de elaborar el citado estudio: El trabajo no remunerado en la economía global.

Y es que si en abril la dependencia sufría un duro tijeretazo en PGE, en julio era víctima de un nuevo recorte: el Gobierno rebajaba un 13% la aportación del Estado al nivel mínimo de protección, es decir, el dinero que recibían las comunidades por cada dependiente en función de su gravedad. Esta reducción significa que los Gobiernos regionales percibirán unos 200 millones de euros menos.

Pero eso no es todo: los recortes en dependencia no son sólo la única amenaza al empleo femenino. Con la nueva reforma laboral, no sólo no se hace frente a estas desigualdades si no que se ahonda en los problemas que aún no habían sido resueltos, como es el caso de la

Y cuando la crisis toque fin, ¿se podrán replotar políticas específicas que conquisten de verdad esa plena igualdad de oportunidades entre hombres y mujeres?

conciliación de la vida familiar, personal y laboral de las mujeres. “Ahora, con la debacle que estamos viviendo, como ya no es obligatorio cumplir la Ley de Igualdad, las mujeres verán mermados sus derechos laborales, y eso tenemos que vivirlo mientras vemos los sueldos multimillonarios que cobran los banqueros”, denuncia Rafaela Pastor. “Las mujeres no van a la par. No hay equivalencias. Y con esta situación será mucho peor”.

Si antes, en época de bonanza, se habían dado pasos que trataban de impedir el despido de mujeres embarazadas, de fomentar que los hombres se beneficiaran del permiso de paternidad, ahora, derechos como este último “van a estar muy penalizados -advierte- y si antes se acogían pocos hombres, con esta situación serán muchos menos”.

Sindicatos y partidos políticos han advertido, en este sentido, que la nueva reforma laboral





impulsada por el Gobierno central amenaza seriamente a la igualdad en materia de empleo. Según denuncian, con la nueva reforma, podrían verse condicionados el derecho a la jornada reducida para cuidar a hijos o familiares o el derecho a la lactancia.

Esta situación se produce en el ámbito privado, pero también en el sector público. En las Administraciones Públicas la mujer también pierde. Según Rafaela Pastor los recortes también les afectan en mayor grado, “puesto que son las primeras que salen a la calle, al igual que sucede en otros sectores económicos”.

Todos estos problemas se unen a otros que aún no estaban resueltos o se encontraban en el camino para hacerlo. Debido a las secuelas que deja tras de sí la actual crisis económica, será difícil alcanzar, al menos a medio plazo la igualdad salarial. Tampoco se resolverán los problemas que tienen las mujeres del servicio doméstico.

Estos problemas del ámbito laboral repercutirán directamente en las jubilaciones: muchas mujeres seguirán percibiendo pensiones mucho más bajas que las de los hombres, con las dificultades económicas que esto conlleva para ellas.

En la sanidad también llegaron los recortes y las cargas para las clases medias, como analiza Rafaela Pastor. Y en este aspecto, también los recortes afectan más a las mujeres: el hecho de tener que pagar un euro por receta les afecta directamente, “pues está demostrado que se medican más que los hombres. Las mujeres toman más ansiolíticos y antidepresivos”. ¿Por qué? Porque salieron al mercado laboral pero siguieron trabajando con la misma intensidad en el ámbito privado.

Para Miyares, los recortes y la subida de impuestos supone el empobrecimiento de la población, lo cual, afirma, genera violencia y a su vez esa violencia más pobreza, “cerrándose un círculo del que es muy difícil salir, una situación en la que se demoniza a la mujer, a la mujer que es víctimas de esos malos tratos, se demoniza a las que se separan, se demoniza el derecho a disponer de tu propio cuerpo y, por su puesto, se demoniza la homosexualidad”. Para Pastor, “nos quieren llevar a la Edad Media, a una situación de pobreza extrema, con salarios

cada vez más bajos, con despidos sin justificación y empresarios contratando a trabajadores 12 horas por menos dinero”.

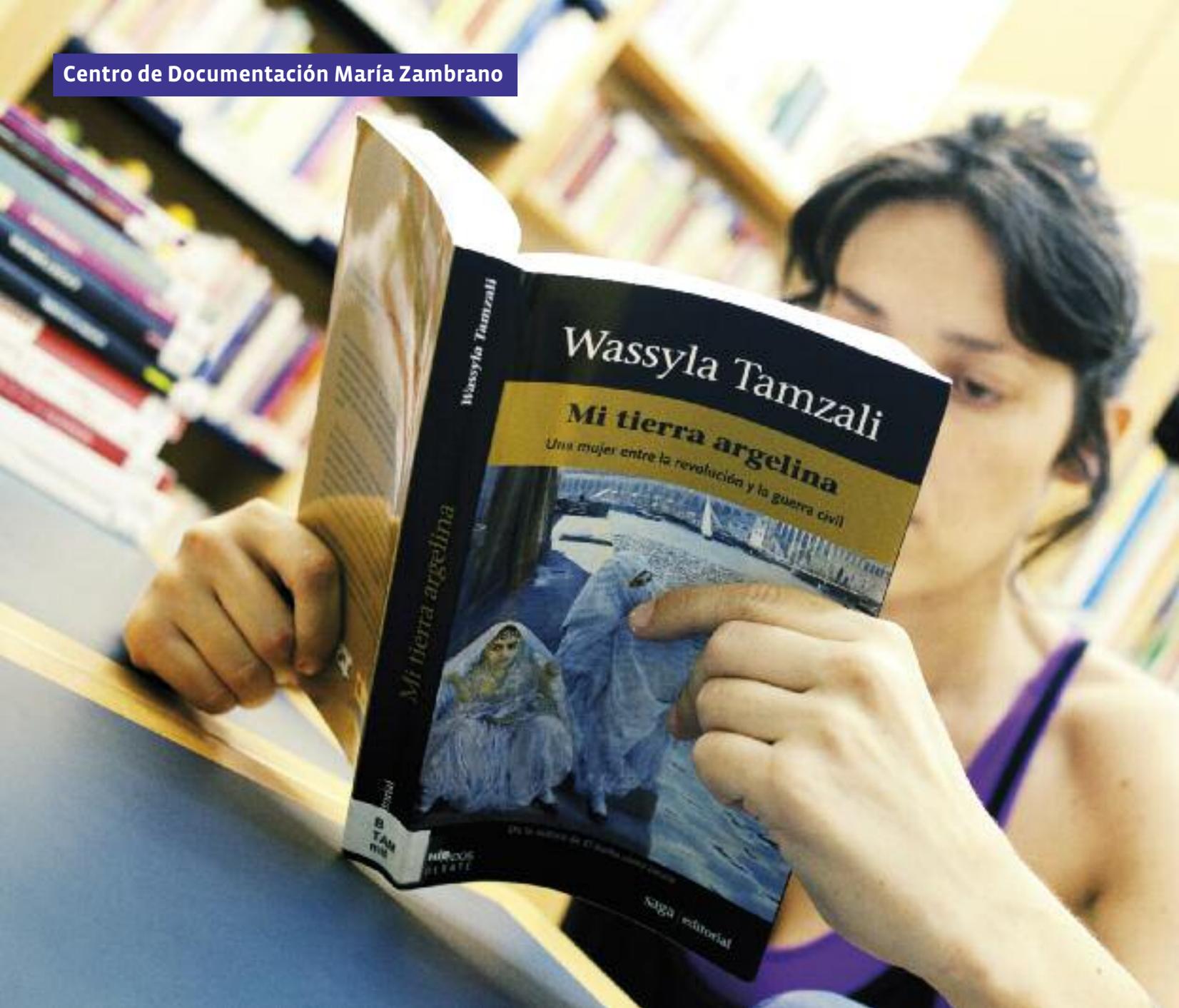
En esta situación, coinciden ambas expertas, la mujer siempre pierde más. Cuando hay grandes crisis económicas se abaratan los costes de mercado y el mercado de trabajo también se resiente, pero sobre todo, se resiente para las mujeres trabajadoras. “La brecha entre hombres y mujeres será brutal”.

Pero si la mujer está sufriendo ya estos cambios, las expertas coinciden en que la situación económica y social será aún peor para las mujeres inmigrantes.

En este sentido, Rafaela Pastor critica que el Ministro de Justicia, Alberto Ruiz Gallardón, hablara de derechos y de violencia estructural, olvidando que esa violencia se remonta a siglos, a tradiciones sexistas que hacen que a las niñas se les agujeren las orejas y se le coloque un lactito rosa y a los niños se los vista de azul. Que se diga que las niñas son más charlatanas y que los niños no pueden llorar porque si lo hacen son mariquitas. “Esa violencia estructural, unida a los recortes –advierte– puede hacer que la mujer vuelva a ese rol de cuidadoras de hijos e hijas, de padres y madres, y vuelva a quedarse en casa. Como antes, cuando sólo podían estudiar las jóvenes de clases pudientes”.

El panorama es para Pastor desolador: “Vivimos en una sociedad en la que se ha encumbrado a futbolistas millonarios y no a quienes investigan la malaria. Una sociedad que no lucha contra esas mujeres que venden su cuerpo en los mal llamados centros de ocio, una sociedad que ve normal esta situación y cuyas prácticas aumentan en épocas de crisis. Y habíamos conseguido, además, que las españolas más pobres lograran salir de esa pobreza que obliga a otras mujeres a ejercer la prostitución para poder salir adelante”.

Progreso frente a involución. El esfuerzo de muchas mujeres choca hoy contra la pared que supone actualmente la política de recortes: ¿Qué reportará, entonces, el futuro para mujeres como Antonia, Adela, Carmen, María o Lola? Y cuando la crisis toque fin, ¿se podrán reflotar políticas específicas que conquisten de verdad esa plena igualdad de oportunidades entre hombres y mujeres? —



Literatura es Revolución

UN ACERCAMIENTO A LAS BIOGRAFÍAS DE MUJERES ÁRABES

LAS ESCRITORAS ÁRABES CONTEMPORÁNEAS SON TAN DIVERSAS COMO SUS VIDAS. SUS OBRAS NO OBEDECEN A LAS CORRIENTES ESTABLECIDAS PARA OTROS AUTORES, LA NARRATIVA QUE GENERAN ES EN SU MAYORÍA AUTOBIOGRÁFICA. AUNQUE PLURALES, COMO SU CULTURA, POSEEN ELEMENTOS COMUNES CON LOS QUE TEJEN LA HISTORIA: TODAS LAS ESCRITORAS ÁRABES TRANSFORMAN LA REALIDAD QUE LAS RODEA, SUS VIDAS SON MUY INTENSAS, LLENAS DE DOLOR Y DE SENTIDO Y SIEMPRE ENCAMINADAS A LA CONQUISTA DE LA LIBERTAD PERSONAL Y COLECTIVA. SU LITERATURA SIEMPRE ES REVOLUCIÓN.

Texto: **Laura León** Fotografías: **Remedios Malvárez**



POCAS OBRAS ESCRITAS por mujeres del Mediterráneo sur llegan al gran público occidental.

Sí existen numerosos títulos sobre la problemática de la mujer musulmana desde finales de los ochenta; escritos por mujeres occidentales cónyuges o hijas en matrimonios mixtos, por mujeres occidentales que cuentan experiencias de mujeres musulmanas o mujeres musulmanas que potencian el imaginario occidental. Estos libros suelen estar respaldados por fuertes inversiones publicitarias, tienen un marcado carácter comercial y adolecen de una documentación dudosa; ofrecen relatos difusos, entre la ficción y los testimonios personales. Este fenómeno genera una visión victimizada y sin matices de la problemática femenina, a veces revestida de un exotismo decimonónico, y

refuerza una imagen estereotipada y homogénea del mundo árabe; como una región irracional y poco evolucionada, donde las mujeres son meras esclavas de la misoginia masculina.

Para las mujeres árabes, desde el Magreb al Máshreq, escribir implica transgredir, según analiza Christiane Achour, investigadora argelina; a través de la literatura salen del ámbito doméstico al ámbito público. Por este motivo la difusión es la primera barrera para los textos de las mujeres árabes.

“La libertad de moverse y desplazarse. Esa es para mí la primera de las libertades: la sorprendente posibilidad de disponer de uno mismo para ir y venir, de dentro afuera, de los lugares privados a los públicos y viceversa. Esto que parece algo tan simple hoy en día para los adolescentes europeos, a comienzos de la década de los años cincuenta fue para mí un lujo increíble.” Assia Djebar.

Rastrear la huella de las autoras es una tarea complicada, las historias de la literatura árabe apenas mencionan algunos nombres de mujeres, aunque esto no se ajuste a la producción real. Ni la crítica de sus países de origen ni la occidental han tenido en cuenta la escritura femenina hasta épocas recientes. Fueron los movimientos de mujeres, en los años ochenta y noventa, los que promocionaron esta literatura.

Uno de los acontecimientos más transformadores del escenario literario árabe en las últimas décadas del siglo XX es la visibilidad de la mujer en la creación literaria. No sólo aparecen más títulos de autoras sino que también se reescribe la historia de esta literatura. Un ejemplo de ello es la enciclopedia de las escritoras árabes *Memoria para el futuro*, la obra más completa sobre la producción literaria y ensayística de la mujer árabe (recoge a más de 1200 escritoras).

Clasificar las obras de las autoras entraña muchas dificultades; el feminismo y el compromiso social siempre van de la mano, la construcción de la identidad acompaña a los esfuerzos por comprender conflictos globales y cotidianos. Según la arabista Mercedes del Amo, más que de taxonomías, debemos hablar de distintos planos superpuestos que se dan en una misma autora. La gran variedad de temas podría agruparse “en torno a la descripción de su propio conflicto en la búsqueda de su identidad como mujeres; su conflicto con los hombres y de los hombres con su entorno, y, por último, su conflicto con las normas de la sociedad tradicional

y el de la sociedad en su devenir histórico.” Estos tres planos son interdependientes y cobran sentido al relacionarse entre sí.

La problemática de las mujeres no es el tema central de las autoras, no hacen literatura exclusivamente feminista, constituyen una parte fundamental del legado literario árabe en su conjunto. “Ha llegado la hora de que escuchemos lo que las escritoras árabes están diciendo en todas sus dimensiones” Elizabeth Mckee

Wassyla Tamzali y Argelia

La biografía de Wassyla Tamzali es apasionante, inteligente y esclarecedora. Sus palabras hacen hervir la sangre y analizar la realidad. Su forma de exponer las emociones y los hechos, los sueños y las razones, es una lección de Historia, con mayúsculas, sobre las revoluciones, la represión y la lucha por la libertad. Desde una perspectiva personal, la mejor forma de comprender de verdad causas y consecuencias, y desde la perspectiva de una mujer brillante, ilumina con su pensamiento zonas ocultas de la historia de Argelia y del alma humana.

Nacida en 1941, lleva su tierra como estandarte y como herida. Durante algunos años compaginó su actividad como abogada, desde 1966 a 1977, con el compromiso político con su país. Redactora jefe de la primera revista magrebí libre, «Contact» (1970-1973), y adalid de la cultura cinematográfica en Argelia, se ha convertido en un referente de pensamiento en el panorama internacional.

Mi tierra Argelina. Una mujer entre la revolución y la guerra civil, comienza con el asesinato de su padre durante la guerra de la independencia. Ella tenía entonces dieciséis años y no pudo dar respuesta a esta muerte sin sentido, como tantas otras en la historia de su país. Este interrogante, como un impulso persistente, la ha acompañado a lo largo de toda su historia. Sin embargo, esta ruptura con la felicidad y con la infancia quedó eclipsada por el triunfo del pueblo argelino frente al colonialismo francés. Desde esta cima Wassyla se zambulló, con el entusiasmo de su juventud, en la construcción del país que soñaba junto a sus “hermanos y hermanas”.

El sueño tardaría mucho tiempo en desvanecerse, pero Tamzali pone de manifiesto parte de la realidad que en un principio se negaba a ver: “Cuando volvíamos a casa después de los mítines a favor de la liberación de los pueblos oprimidos, nosotras, el pueblo de las mujeres, nos vol-

víamos a encontrar con nuestros queridos opresores familiares, nuestros padres, nuestros hermanos, y por la mañana, en la universidad y en el trabajo, con nuestros opresores titulares”.

Wassyla describe la actitud de las mujeres argelinas, ella incluida, como “masoquismo colectivo” en el centro de la “*commedia* revolucionaria”. Sus prácticas como abogada la ponen en contacto con situaciones miserables. La opresión, cada vez mayor, que siente sobre sí misma y sobre el resto de mujeres, le produce una rabia que a duras penas puede canalizarse en la Argelia retrógrada de los años setenta. Desde los comienzos de la revolución agraria, hasta los años difíciles del desencanto, el cine y la Filmoteca representaron un oasis para las ideas y para el corazón. Refugio de intelectuales y fragua de la utopía, este espacio fue testigo de una entrega absoluta a la Argelia liberada.

Mi tierra argelina cuestiona la renuncia a la propia vida al reflexionar sobre los errores cometidos en pro de la primera Revolución: “Habíamos reemplazado lo esencial por la palabrería, por el bricolaje ideológico y, exiliadas en el fondo de nosotros, las emociones, sin las que la política es una fábrica de mentiras y crímenes”. Aunque durante muchos años se negó a admitir que las maniobras totalitarias del gobierno habían agotado la esperanza de una Argelia libre, tuvo que abandonar su país. En 1979 empieza a vivir en París y a trabajar para las Naciones Unidas, donde ha realizado un trabajo de amplio calado y ha vuelto a enfrentarse a fuertes contradicciones.

“El feminismo, los derechos humanos, la libertad de prensa, la democracia, son vilipendiados ¡como otras tantas formas de neocolonialismo! [...] Aquello de lo que huí, lo vuelvo a encontrar erigido en un consenso internacional” Durante veinte años dirigió el programa de la UNESCO para la igualdad de género. Los derechos de las mujeres y la erradicación de la violencia ejercida contra ellas, prostitución y tráfico de mujeres incluida, fueron sus ámbitos de trabajo. En 1991 organizó la participación de la UNESCO en el forum de las ONGs de la IV Conferencia Mundial de las Mujeres de las Naciones Unidas de Beijing. Tuvo un papel muy relevante en el movimiento de las mujeres balcánicas por la paz y redactó el informe de la UNESCO “La violación como arma de guerra”, sobre la situación en Bosnia-Herzegovina. En 1996 es nombrada Directora del Programa de la UNESCO para la cooperación transmediterránea



neía en beneficio de las mujeres. Desde 1992, es miembro fundador del colectivo Maghreb Egalité. Siendo ya funcionaria internacional de la ONU volvió a Argelia para apoyar el conato de libertad que se estaba fraguando. Las elecciones de 1991 pusieron al pueblo argelino entre dos espadas, los militares (golpistas) o los islamistas (electos). La intolerancia y el dogmatismo se fueron apoderando poco a poco del país, la religiosidad avanzó borrando las huellas de la identidad argelina hasta que la locura desencadenó una guerra civil atroz. Miles de personas murieron entre 1992 y 2000, durante el llamado ‘Decenio Negro’.

Wassyla sigue defendiendo los derechos humanos con una contundencia que escandaliza a los bienpensantes. En *El burka como excusa* centra el punto de mira del debate con audacia: el velo no es un símbolo religioso, es un arma represiva y una herramienta política. En *Carta de una mujer indignada. Desde el Magreb a Europa* advierte a los intelectuales occidentales sobre la necesidad de defender la universalidad de los derechos humanos frente al relativismo amparado en las diferencias culturales. “El «feminismo islámico» es un oxímoron, una

Uno de los acontecimientos más transformadores del escenario literario árabe en las últimas décadas del siglo XX es la visibilidad de la mujer en la creación literaria. No sólo aparecen más títulos de autoras sino que también se reescribe la historia de esta literatura



“Habíamos reemplazado lo esencial por la palabrería, por el bricolaje ideológico y, exiliadas en el fondo de nosotros, las emociones, sin las que la política es una fábrica de mentiras y crímenes”

impostura que se ha infiltrado no sólo en las universidades, sino en organismos internacionales como la Unesco.[...]El feminismo es una ideología de liberación y el islam es de obediencia.” Declaraba en 2011, después de la publicación de este libro. También resulta muy interesante, y controvertida, su visión sobre el debate de la prostitución en Europa, recogida en la edición de sus conferencias. Todos estos libros, junto a su autobiografía, están disponibles en el Centro de Documentación María Zambrano. En estos momentos en los que cada vez más personas se ven obligadas a defender derechos básicos, la actitud de Wassyla supone un regalo valioso; sabiendo lo que sabe, no ha perdido la esperanza en el pueblo insurgente y en la conquista de la libertad. Plenamente consciente, sigue viviendo en Argelia.

Assia Djebbar fue compañera de Wassyla Tamzali en la Filmoteca y en la construcción de sus sueños de libertad. Novelista, ensayista, dramaturga, cineasta, historiadora, profesora de literatura francesa en la Universidad de Nueva York y miembro de la Academia Francesa de la lengua, es una de las plumas más influyentes del norte de África. Escribió su primera novela

con veinte años, *La Soif*, durante la huelga de estudiantes argelinos en París.

Nacida en 1936 e hija del movimiento la liberación argelina, fue una de las sensibilidades pioneras en dirigir la mirada hacia la situación de las mujeres. Assia, como Wassyla y otros intelectuales de la época, vivió una historia de amor con Argelia entre la pasión y la neurosis. Tras el golpe de Estado de Boumedién emigró a París, aunque más tarde, en 1974, volvería a la Universidad de Argel. Desde 1995 vive en Estados Unidos.

Sus obras más autobiográficas forman parte de un cuarteto en el que la autora recorre la turbulenta historia de Argelia y se recorre a sí misma. *El amor, La fantasía* (1985), *Sombra Sultana* (1987) y *Grande es la prisión* (1995) profundizan en temas como la desigualdad entre hombres y mujeres, la historia, el mito y la ficción. *El blanco de Argelia* (1995), expone de forma más explícita su historia personal con la muerte como trasfondo (el blanco es el color del luto en su país). En sus páginas recrea la vida de los amigos que perdió a manos de la violencia de extremistas religiosos y las vidas de intelectuales argelinos antes de enfrentarse a la muerte.

Egipto: tierra de pioneras

Latifa al-Zayyát (1923-1996) es un referente para las escritoras de su país y para la literatura árabe. La realidad de Egipto moldeó su identidad y ella influyó decisivamente en la identidad de su pueblo. Fue una destacada activista política desde su época universitaria hasta su muerte a los 73 años.

Catedrática de lengua y literatura inglesa, desempeñó un papel importante en la organización de las manifestaciones populares contra la ocupación británica y en las reformas sociales por los derechos de las mujeres en Egipto. En los años setenta, Zayyát cofundó el Comité para la Defensa de la Cultura Nacional, un grupo de intelectuales que trabajaba contra el Sionismo y la imposición cultural colonial. Fue enviada a prisión en 1949 y en 1981, por estar en contra de los acuerdos de Camp Davis, y del régimen.

Notas personales (1992) su autobiografía escrita desde la cárcel, es un libro cargado de optimismo. Es la historia de una feminista militante de izquierdas, pero también la historia de una niña, una adolescente y una mujer.

Zayyát se analiza en esta obra con intensa honestidad. Hablando sobre sus trece años de matrimonio, en los que se apartó prácticamente de su actividad política y profesional, se describe en un estado de parálisis. Según la autora, la búsqueda desesperada por la felicidad la llevó a perderse en el otro, lo que califica de “crimen imperdonable”; buscar la ‘felicidad’ a expensas de la integridad y la autonomía de una misma es enterrarse en vida, “mis manos están manchadas con mi propia sangre”.

Después del divorcio, al-Zayyát reanudó su vida, colaborando en medios de comunicación, escribiendo y participando activamente en la convulsa vida política que la rodeaba.

En *Notas personales* se palpa la frustración de al-Zayyát ante la derrota de la Guerra de junio de 1967 (entre Israel y la coalición árabe). Tras este periodo de crisis resurge con fuerza: directora de la Academia de las Artes de Egipto, miembro de numerosas organizaciones, como el Consejo Internacional para la Paz y la Unión de Escritores Palestinos” y representante de Egipto en las conferencias de las Naciones Unidas para la mujer. Como ensayista, crítica literaria y profesora universitaria marcó a toda una generación de mujeres escritoras, de lectoras y lectoras, que hoy revitalizan la escena cultural egipcia.



“No hay igualdad entre sexos si no la hay entre clases y países” (Nawal al-Sa’dawi en el congreso Mundos de Mujeres de 2008).

Etiquetada como oportunista o puta por los sectores reaccionarios del mundo árabe, e ignorada durante mucho tiempo en occidente, Nawal al-Sa’dawi es una mujer muy molesta para los detractores de la justicia social, es una intelectual brillante que no se calla. Doctora en medicina y psiquiatría, es una de las grandes protagonistas de la política, la literatura y la medicina en el Egipto contemporáneo. Nació en 1931, junto al Nilo, y muy joven sufrió la mutilación de los órganos genitales.

“El 97% de las egipcias ha sufrido la ablación, incluso en ciudades como El Cairo. Eso es resultado del neocolonialismo americano y el fundamentalismo religioso, que van de la mano contra las mujeres. El Gobierno es ambivalente: está en contra pero tiene miedo del poder de los extremistas musulmanes y cristianos, porque en Egipto la mutilación la practican ambos, no tiene nada que ver con el Islam” (declaraciones hechas al periódico Diagonal).

Al-Sa’dawi ha denunciado durante toda su vida el concepto de honor que, como forma de represión hacia la mujer, justifica prácticas como la ablación y la rigurosidad con que se sanciona el adulterio de las mujeres. Este mecanismo de control de la sociedad patriarcal se alimenta de la propiedad privada y de la herencia.

Trabajando como médico en un medio rural comenzó su labor de activista como defensora de los derechos de las mujeres. Fue Directora de Salud Pública en El Cairo, donde se reencontró con su tercer marido, que había sido preso político durante 13 años.

Fue despedida de su cargo en el Ministerio de Salud, de su puesto de jefa de redacción en un diario de salud y de la Secretaría General de la Asociación Médica de Egipto como consecuencia de sus actividades políticas.

Trabajó en la investigación de la neurosis en las mujeres en la Universidad Ain Shams y, entre 1979 y 1980 fue asesora de las Naciones Unidas para el Programa de la Mujer en África (CEP) y de Oriente Próximo (CEPA). Fue encarcelada en 1981, junto a otros egipcios opuestos a los Acuerdos de Paz de Jerusalén, y liberada un año más tarde. Condenada a muerte por herejía, por grupos religiosos radicales, y acusada de apostasía por la Universidad, se exilió en Estados Unidos, donde pasó a ser profesora en la Universidad de Washington. En 1996 volvió a Egipto, donde continúa reivindicando los derechos de las mujeres desde su obra escrita. En febrero de 2011, con ochenta años, acampó en la plaza Tahrir con los manifestantes que reclamaban el fin de la presidencia de Mubarak y de la dictadura.

Memorias de una joven doctora ofrece el relato de sus primeros años consagrados a la medi-



cina y del despertar de su conciencia. La lucidez y la pasión caracterizan esta obra, donde la autora comprende que la medicina la llevará a asumir el dolor de los demás. En *La hija de Isis*, su tercera obra autobiográfica, narra su infancia y adolescencia, momento en el que descubre la dureza de una sociedad donde las mujeres pierden hasta su nombre. Un año antes, en 2002, se publicó en España *Prueba de Fuego* que comienza en el exilio de 1993, tras la amenaza de los fundamentalistas.

Otros libros que definen a Nawal Al-Sa'dawi son *La cara desnuda de la mujer árabe*, *Mujer en punto cero*, *Memorias de la cárcel de mujeres* o *Dos mujeres en una*.

MARRUECOS a través de Fátima Mernissi

Es escritora, socióloga y una autoridad mundial en estudios coránicos. Su obra la ha convertido en una de las intelectuales más destacadas del mundo árabe.

Nació en 1940 en Fez, en el seno de una familia de terratenientes fiel a las tradiciones. Creció en un mundo de niños, niñas y mujeres custodiado tras los muros de un harén. Su infancia y sus primeras historias brotan de un patio rodeado de enormes salones, sin ventanas a la calle, en los que se distribuía la estructura familiar. Los eunucos y las bellas esclavas, propias del imperio otomano, poco tienen que ver con *Sueños en el umbral*:

memorias de una niña del harén, única obra narrativa y autobiográfica de la autora.

Licenciada en ciencias políticas en Marruecos y en la Universidad de la Sorbona, se doctoró en sociología en la Universidad de Brandeis (Estados Unidos). Cuando regresó a Marruecos constató que para desarrollar su carrera profesional primero tenía que conquistar el derecho a ejercerla. Esto la llevó a realizar un exhaustivo estudio de las distintas versiones del Corán.

En *El harén político*, libro prohibido en Marruecos, proclamó una de sus más difundidas afirmaciones: el profeta Mahoma había sido un hombre feminista y progresista para su época, y no fue él, sino otros hombres, quienes empezaron a considerar a las mujeres como personas de segunda clase. A pesar de desatar las iras del gobierno marroquí, obtuvo un gran éxito en otros países árabes.

Posteriores libros e investigaciones sociológicas reafirmaron el valor de su legado. Ella fue una de las primeras en decir que la educación de la mujer en los países en vías de desarrollo es el mejor anticonceptivo existente, demostrando la relación directa entre la alfabetización de la mujer y el índice de la natalidad a través de estudios científicos.

El velo y la élite masculina o *Marruecos a través de sus mujeres* son dos de sus publicaciones censuradas de esta época.

Activista incansable y analista rigurosa, Mernissi nunca pierde su sentido del humor; su ironía y su entusiasmo han hecho de su sonrisa un símbolo. Sus planteamientos feministas, cargados de originalidad, tienen una gran influencia; *Sexo, ideología e islam* (1975) y *Sultanas olvidadas* (1990) han sido traducidas a más de veinte lenguas. Ella sigue viviendo en Rabat.

Irak y El sueño de Bagdad

En este libro Haifa Zangana recrea la ciudad de Bagdad en la distancia de su exilio forzoso; fragmentos de sueños, experiencias dolorosas y recuerdos queridos construyen una narración personal profunda y poética. En 1970 Occidente y Oriente Medio se hacían eco de la popularidad del Partido Baaz en Irak, pero pocas personas eran conscientes de la tragedia que se cernía sobre el país a medida que crecía el poder de Saddam Hussein. Haifa Zangana, junto a sus compañeros y compañeras, denunciaron la situación y por ello fueron encarcelados y torturados. Muchas de estas personas murieron. Irak es para muchos una realidad conocida a través de titulares. El *sueño de Bagdad* desvela caras ocultas de la historia, nos acerca al Irak de la guerra y de la ocupación, visibilizando la importancia de las mujeres en esta doble resistencia.

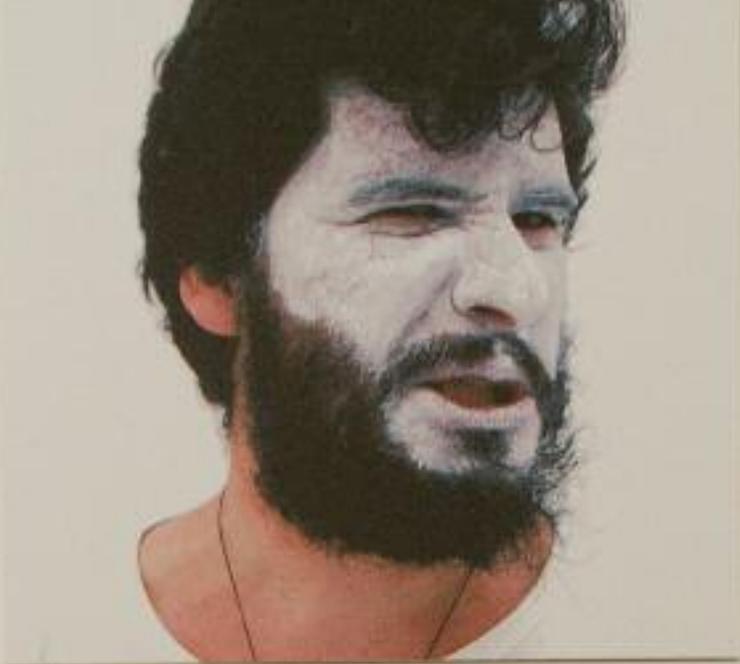
Shirin Ebadi, jueza y premio Nóbel de la Paz, con *El despertar de Irán: Memorias de revolución y esperanza*, Sahar Kalifeh, la “Virginia Wolf de la literatura palestina”, con *Cactus* y *We Are Not Your Slaves Girls Anymore*, o Ayaan Hirsi, diputada holandesa de origen somalí, con *Mi vida, mi libertad*, están haciendo historia. Los nombres de estas mujeres, sus experiencias y visiones, son cada vez más conocidos. Esta es sólo una pequeña muestra de la bibliografía existente que va en aumento. El Centro de Documentación María Zambrano y la Fundación Tres Culturas son buenas referencias de ello.

La aportación de estas autoras a la literatura es inconmensurable, su capacidad expresiva es la única posible para la grandeza de su historia. La aportación que hacen a la vida tampoco puede medirse. El poder totalitario, económico y político, que se impone sobre la dignidad humana, no es una realidad exclusiva de los países árabes. Estas escritoras son revolución, sensibilidad y esperanza, algo imprescindible hoy, en todas partes.—



CAAC, un ejemplo de paridad para el sector artístico nacional





17 DE FEBRERO DE 2010. UNA FECHA MARCADA EN LA AGENDA DE JUAN ANTONIO ÁLVAREZ REYES Y EN LA DE DEL CENTRO ANDALUZ DE ARTE CONTEMPORÁNEO (CAAC). ENTONCES, HACE YA CASI DOS AÑOS Y MEDIO, EMPEZABA UNA UNIÓN DE TRABAJO Y TESÓN. FUE EL DÍA EN EL QUE EL ACTUAL DIRECTOR DEL CAAC FUE NOMBRADO EN SU CARGO POR EL CONSEJO DE GOBIERNO. A PARTIR DE AHÍ, EL EQUIPO DEL CAAC MARCÓ UN OBJETIVO CLARO: LOGRAR EL PRINCIPIO DE PARIDAD EN SU PROGRAMACIÓN. ALGO INÉDITO EN TODA ESPAÑA. LA META SE HA ALCANZADO, EN UN MOMENTO EN EL QUE EL PROBLEMA DE LA MUJER EN EL MUNDO DEL ARTE FRENTE AL HOMBRE SIGUE CANDENTE. ¿CUÁNTAS BARRERAS QUEDAN POR ROMPER EN ESTE TERRENO? ¿SIGUE VIGENTE LA PREDOMINANCIA DE LA VISIÓN ARTÍSTICA MASCULINA SOBRE LA FEMENINA? ¿QUIENES PROGRAMAN LUCHAN POR CONSEGUIR LA IGUALDAD REAL? CUESTIONES DE GÉNERO OLVIDADAS EN PLENO SIGLO XXI.

Texto: **Manuela Reyes**. Fotografías: **Antonio Pérez**



El arte contemporáneo en Andalucía. Una muestra de la colección de arte contemporáneo del CAAC. Fotografía de Antonio Pérez.

REPORTAJE

LAS PALABRAS SEXISMO Y MACHISMO están asociadas a muchos ámbitos profesionales pero hay otros que nadan en la laguna del espejo de la igualdad. Objetivos conseguidos en apariencia. Metas sin alcanzar. El mundo del arte es uno de ellos. Es un terreno donde las palabras contemporaneidad, extravagancia y modernidad, entre otras, confunden a una sociedad que asocia el feminismo con otras causas. No con las que aparentemente están conseguidas. Soledad Sevilla, artista valenciana de amplia trayectoria, hablaba recientemente: “Hay mucho machismo en el mundo del arte. ¿Cuántas mujeres hay en las exposiciones colectivas? Y en los precios de las obras de unos y otras hay grandes diferencias”.

Premio Nacional de Artes Plásticas en 1993 y en 2007 Medalla de Oro al Mérito en las Bellas Artes, la obra de Sevilla forma parte de entidades como el Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía. Esta artista pictórica explora en su arte las relaciones entre la luz, la materia y el espacio, combina el rigor analítico y el orden geométrico con la búsqueda de una experiencia sensorial y orgánica. Ella, que comenzó por los años sesenta, recuerda cómo fueron: “Yo estaba marginada por ser mujer. Se me veía como un ama de casa con hijo que pinta. Mientras amigos míos eran famosos, yo no podía ni exponer”.

Eran los años sesenta. Sin embargo, aún hoy, reconoce Sevilla, que “no hay paridad en el mundo del arte”. Por ello, el proyecto llevado a cabo por Juan Antonio Álvarez Reyes, actual director del Centro Andaluz de Arte Contemporáneo (CAAC) cobra hoy mayor importancia. No en vano se trata del único espacio artístico en Andalucía que cuida la paridad en la programación de sus exposiciones. “Lo hacemos con naturalidad y por convicción. No se trata de una iniciativa sin más, sino de una verdadera filosofía que rige en nuestro museo y en la programación y actividades. Simplemente es cuestión de dar un tratamiento de igualdad en el ámbito de la creación artística. Además, en el transcurso del arte de los últimos 50 años el discurso feminista ha sido fundamental y vertebrador. Por tanto estamos científicamente y éticamente preocupados en su aplicación: por rigor histórico, por seguir el devenir social del presente y, no hay que olvidarlo, en cumplimiento de la legislación vigente en la materia”.

Álvarez Reyes llegó a este espacio perteneciente a la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía hace ya dos años y medio. Licenciado en Historia del Arte por la Universidad Complutense de Madrid, fue comisario de la Sala Montcada de la Fundación La Caixa (Barcelona) y dirigió el Centro de Arte Contemporáneo de

“La programación paritaria no sólo ayuda, sino que persigue paliar una injusticia histórica, y además, evita la invisibilidad de grandes creadoras, tal y como ha ocurrido en otros tiempos”



Párraga (Murcia). Como crítico de arte, Juan Antonio Reyes trabajó en *Diario 16* (1995-1997) y dirigió *El Periódico del Arte* entre 1998 y 2002. Además, el actual director del CAAC fue comisario de numerosas exposiciones, entre las que destaca *Monocanal* (2003), *Sesiones Animadas* (2005), *Fantasmagoría* (2007) o *Geopolíticas de la animación* (2007).

Gran bagaje profesional que le llevó a defender su proyecto directivo ante la Consejería de Cultura entre doce aspirantes más. “En el proyecto por el que fui seleccionado mediante concurso para la dirección del CAAC ya expresaba esta intencionalidad [el de la paridad]. Desde entonces hemos intentado todo el equipo que la programación anual del museo fuera paritaria y hasta ahora lo hemos conseguido, no sólo realizando proyectos innovadores con jóvenes creadoras nacionales e internacionales, sino también dando a conocer a otras ya consagradas y no suficientemente valoradas por los circuitos del arte”, explica Reyes. Actualmente, el Centro Andaluz de Arte Contemporáneo es el único museo en España que realiza una programación paritaria. “Esta situación no debería ser una excepción, sino que tendría que ir generalizándose”, reclama.

La excepción en la programación de este centro andaluz no genera recetas de trabajo. Al menos, así lo cree su director, para el que su labor consiste en “estar atento al panorama del arte nacional e internacional”. “Es ahí donde se concitan los proyectos que destacan en los últimos tiempos”, aclara, a la misma vez que recalca: “Hay que tener voluntad, puesto que en este ámbito, como en otros, querer es poder. En el CAAC también seguimos los debates teóricos que respecto a las cuestiones de género se han mantenido y aquellos otros que se están desarrollando en nuestros días. Todo ello está en el sustrato de nuestra manera de pensar y actuar”.

Trabajos que dan frutos. En 2011, el CAAC programó un total de 17 exposiciones –es la cifra mayor en toda la historia del centro de arte–, aumentó el número de visitantes en un 44 por ciento desde 2008 y adquirió más obras para su colección permanente que en épocas de bonanza económica. Sin crisis y sin miedos. Álvarez Reyes también lleva ese principio de paridad a las adquisiciones. De hecho, el año pasado mantuvo el mismo número de obras compradas de hombres que de mujeres. “La situación de la mujer como artista y su visibilidad general ha mejorado en los últimos tiempos, aunque, por supuesto, queda mucho por hacer. La programación paritaria no sólo ayuda, sino que persigue paliar una injusticia histórica, y además, evita la invisibilidad de grandes creadoras, tal y como ha ocurrido en otros tiem-



pos”, asegura y detalla dónde está la raíz de esas desigualdades: “No es una discriminación evidente, pero está claro que si la inmensa mayoría de museos y galerías de arte de numerosos países programan fundamentalmente en masculino, pese a que social y mentalmente se ha avanzado, algo no está evolucionando como debiera. Por eso consideramos esencial que la paridad esté en el horizonte cercano de las instituciones artísticas”.

Un quehacer que no llevan a cabo la mayoría de centros y galerías de arte en Andalucía. Una no labor que frena la carrera de muchas mujeres. “Como en todos los ámbitos el panorama actual es complicado para cualquier artista, y si además es mujer, pues tiene un plus añadido. Sin embargo, en esta sociedad, en los últimos veinte años se han puesto en pie iniciativas interesantes, como en su momento fue la exposición titulada *100%*. Existen numerosas artistas muy activas e interesantes, además de teóricas y comisarias de exposiciones. En este sentido, es bastante fácil realizar una programación paritaria en la que se incluyan a un buen número de creadoras andaluzas, puesto que el ambiente artístico, social y político es propicio”, explica con esperanza de que otros sigan el ejemplo del CAAC.

Presente y futuro

Ruth Morán (Badajoz, 1976) expone en el Centro Andaluz de Arte Contemporáneo desde el pasado 21 de junio. Su obra estará presente hasta el 7 de octubre en la Sala de Prioral. Las obras de esta exposición han sido realizadas recientemente en su estancia en la Academia de España en Roma. Está integrada por pinturas de temple vinílico y rotulador, todas de las mismas dimensiones, de idéntico fondo negro opaco, contra el que emergen flotantes y estratificadas composiciones blancas. El título de la serie, *Psicografías*, literalmente descripción de las facultades del alma, podría dar claves para entender el complejo mundo que construye Ruth Morán desde diferentes vertientes de la abstracción. Deudora de la tradición gestual de la llamada *action painting*, la artista afirma que trabaja desde el binomio de la emoción y la razón, algo que sintetiza en la superficie pictórica de sus obras en donde caos y orden alcanzan un perfecto equilibrio. La evolución de sus tramas geométricas enmarañadas de anteriores series, que ocupaban prácticamente toda la superficie pictórica, de apariencia textil, a las tramas más ordenadas que podemos contemplar ahora, evidencia un cambio en la relación entre espacio, luz y forma. La disposición de la materia pictórica se concentra ahora en medio del negro vacío, sostenida por una oculta estructura que le da apariencia eté-

“No es una discriminación evidente, pero está claro que si la inmensa mayoría de museos y galerías de arte de numerosos países programan fundamentalmente en masculino”

rea, de vuelo. La luz deja ver núcleos de energía por donde se escapan filamentos que se resisten al orden. Ruth Morán define el cuadro como “microespacio de luz, juego acumulativo, palimpsesto. Un trabajo que exige un sacrificio: extraer la luz más que mostrarla”.

La serie de trabajos que Paloma Gámez (Bailén, Jaén, 1964) ha realizado expresamente para el CAAC con el título Violeta, remite directamente a otras dos series de pinturas, Verde y Rojo que, desde la abstracción, y a través de una metódica y personal investigación sobre el color y el espacio, la artista ha ido desarrollando a lo largo de los últimos años. La idea de repetición y seriación es una constante en sus obras que como la artista reconoce, son autorreferenciales, en cuanto que se construyen a partir de otras anteriores. De esta forma, se van generando sistemas en los que todas las piezas están relacionadas entre sí. Violeta propone un recorrido por diferentes espacios a través de cinco trabajos conectados entre sí y realizados con técnicas distintas: vídeo, impresión sobre papel, acrílico sobre tela y pintura sobre pared, finalizando con la invitación de la artista a acercarnos a la biblioteca, en cuyo lucernario ha realizado una intervención con los mismos planos de color que se repiten en las salas. Es de destacar el uso que hace Paloma Gámez del espa-

cio expositivo y arquitectónico, involucrando al espectador en una experiencia sensorial a través de la luz, del color y del espacio. El interés de la artista por los procesos de abstracción es algo implícito en todo su trabajo, en los procedimientos, en cómo se materializan las piezas y en la forma de utilizar el color, despojado de su carácter simbólico, pues lo que realmente le interesa es su capacidad sensorial. El resultado no tiene un carácter narrativo o descriptivo, se construye a partir de un efecto de seriación y no desde una imagen única. Para Paloma Gámez la pintura es, fundamentalmente, un espacio de reflexión, de experimentación y de conocimiento. Su obra está expuesta desde el 12 julio hasta el 16 de septiembre en el Claustro Sur.

Son retales de los textos publicados por el Centro Andaluz de Arte Contemporáneo sobre las dos exposiciones con nombres femeninos que ahora mismo tienen en cartel. El director del CAAC habla de las dos artistas con ahínco y defiende a ultranza sus obras. Sobre Ruth Morán asegura que “está intentando entresacar luz de la oscuridad, algo que simbólicamente es muy necesario en estos tiempos tan negros. Su trabajo tiene una gran fuerza visual y, al mismo tiempo, una gran delicadeza que pone de manifiesto en la ejecución del mismo, provocando una energía espacial singular”. Para Paloma Gámez, en cambio, reclama mayor reconocimiento: “Tiene tras de sí ya una larga trayectoria, aunque quizás no sea tan conocida como debiera. Su actividad fundamentalmente pictórica trasciende últimamente la propia pintura para adentrarse en otros medios artísticos que den al estudio y construcción del color nuevos aspectos que estarían muy relacionados con la experiencia sensorial de la luz y el espacio. Su abstracción postpictórica tiene ya una larga tradición, pero ella suele enfrentarse ahora a su trabajo con una vertiente instalativa que esperamos pueda seguir desarrollando en el futuro, pese a las dificultades que ello conlleva”.

Ambas son representantes de ese proyecto con la palabra paridad y su acción como ejes centrales. “Desde hace dos años y medio la programación del CAAC se organiza siguiendo lo que hemos denominado como sesiones expositivas; es decir, un grupo de muestras, proyectos, actividades y publicaciones en torno a alguna idea, concepto o tema. A este criterio se le suman otros dos a la hora de invitar a los artistas a trabajar con nosotros para dar sentido a esas sesiones expositivas: por un lado estaría la paridad entre mujeres y hombres y, por otro, una paridad



geográfica y mental. Intentamos que haya también un equilibrio entre artistas internacionales y andaluces”, explica Álvarez Reyes.

Principios básicos de la actividad presente en el CAAC. ¿Qué queda para el futuro más inmediato? Juan Antonio Álvarez Reyes también tiene marcadas las líneas por donde dirigir su trabajo. “Los retos tienen que ver con la superación de las dificultades presupuestarias, que si no son coyunturales y la crisis es sistémica, obligaría a replantear los modos de ser y actuar. En cualquier caso, el CAAC debería continuar abriéndose a nuevas formas de producción y distribución de lo artístico, además de



una mayor implicación social con el contexto en el que se desenvuelve”, afirma y, a la misma vez, remarca lo que influye en su política paritaria: “Tenemos que trabajar más en dos aspectos: las exposiciones colectivas y la colección. Respecto a esto último, las nuevas adquisiciones son en los últimos años paritarias, pero la situación de partida era tan deficitaria, tan abismal, que lo poco que podemos ir haciendo al respecto debido a nuestro escaso presupuesto no consigue dar un giro decisivo a la situación. Por este motivo hace dos años exhibimos nuestra colección en clave de género y la titulamos *Nosotras*, como un punto de partida que nos animase a mejorar”.

Espejismo de igualdad

Igual que Ruth Morán y Paloma Gámez exponen en el CAAC, hay otras artistas andaluzas que luchan día a día por dar a conocer su obra. Iniciativas públicas y privadas las ayudan en su objetivo de hacer visible sus proyectos, de alejar su sino de otra época en la que la artista era etiquetada como mujer invisible para el circuito artístico nacional. Tarea ardua. Camino con piedras en el que no faltan iniciativas como la de la galería malagueña Isabel Hurley, que actualmente muestra la exposición colectiva *En Paralelo*. Beatriz Ros, Alba Blanco, Florencia Rojas y Erika Pardo se han unido esta vez para enseñar los retales de sus trabajos. Isabel Hurley, consciente de la problemática en torno al género en el mundo del arte, asegura que, sin tenerlo en sus líneas de trabajo, siempre ha cuidado la presencia de la mujer en su centro: “En más de una ocasión me han insinuado que esta galería favorece la presencia femenina y adolece de exceso de frecuencia en las propuestas de contenido feminista en mayor o menor grado. Da la casualidad que este comentario casi siempre ha venido por parte de algún artista hombre”. Pese a ello, Hurley tiene claro cuáles son sus objetivos y hace caso omiso a quienes no opinan como ella: “Si algo busco, al margen de la calidad y la coherencia en el proyecto, es que la programación sea variada, evitar la monotonía. La oferta expositiva de todo espacio responde al criterio de su director y es inevitable que cada uno tenga más afinidad con ciertos artistas y propuestas que con otros. Hay todo un proceso antes de llegar a un acuerdo de representación o colaboración. Entre varias opciones puede que sólo cuaje una, a veces ninguna, y es entonces cuando hay que seguir buscando”.

En el proceso de elegir a quienes integrarían la exposición *En Paralelo* –está abierta hasta el 15 de septiembre-, Isabel Hurley nunca se llegó a plantear que fuesen cuatro nombres femeninos. “La galería programa cada temporada una exposición colectiva y, para esta ocasión, quise que fuera con jóvenes artistas formados en la ciudad. No pensé de antemano que fueran sólo chicas o chicos o una mezcla. Simplemente salió así”, afirma. Casualidades que ganan terreno al espejo de la igualdad. Porque ellas no están en las mismas puertas que ellos. Hurley asegura que tenía referencias de dos de ellas y las otras dos llegaron porque sí. “Contactaron conmigo. De inmediato advertí que compartían sensibilidad y que sus respectivos trabajos podían convivir y, más aún, entablar un diálogo muy productivo. Más adelante, cuando me iban

“La realidad es absolutamente desigual y favorece a los artistas hombres. Espero que en el futuro esto cambie pero todavía queda mucho por hacer”

enseñando la obra que realizaban para la exposición, me asombró comprobar cómo las cuatro propuestas eran muy metódicas y recurrían a la repetición de elementos de una o varias series. Existe un cierto paralelismo en su obra, aunque cada una va por su camino. De ahí, el título *En Paralelo*”.

Hurley habla claro y valora iniciativas como la del Centro Andaluz de Arte Contemporáneo. “Hay mucho recorrido por hacer aún en la educación de nuestros niños y niñas en dos sentidos: la profundización en el respeto y la consideración en igualdad de todos los individuos”, reclama, mientras exclama: “Hay que fomentar el acercamiento desde las edades más tempranas a las manifestaciones artísticas contemporáneas de todo tipo, de modo que formen parte de su vida cotidiana, que sientan su necesidad desde la práctica o como espectadores activos, como se ha conseguido con el deporte, algo que a principios del siglo XX era inconcebible”. Mujeres y hombres que juegan en diferentes ligas pero en la misma disciplina deportiva. Diferencias palpables en otros terrenos de juego como es el mundo del arte.

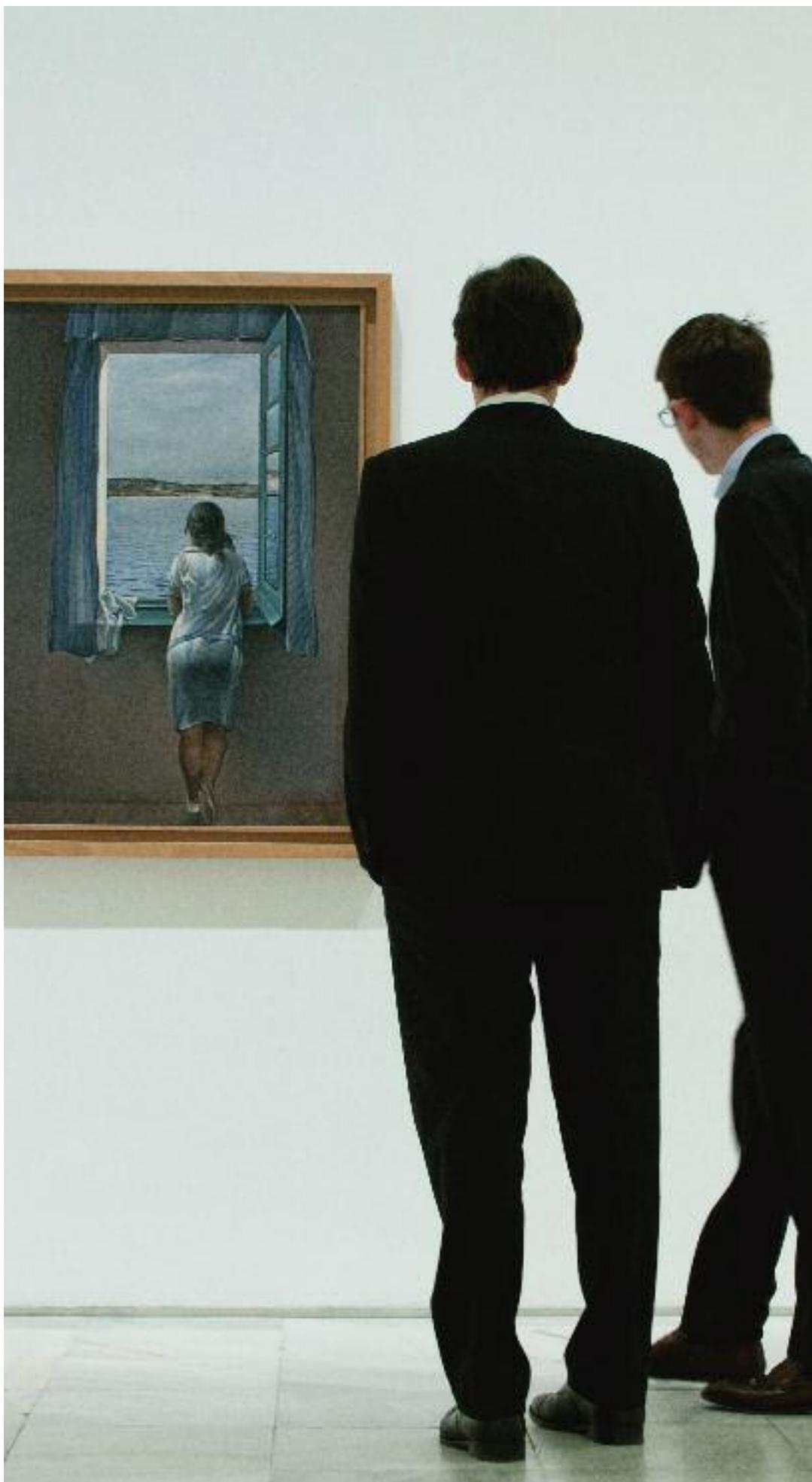
Para Isabel Hurley, hay “extraordinarias artistas” en Andalucía. “Si me cifo a mi galería, hay casi paridad con una ligera inclinación en la balanza a favor de las mujeres. Entre ellas, hay andaluzas como María Cañas, María Ángeles Díaz Barbado y Cristina Martín Lara. Aunque no están todas las que son, por desgracia, hay artistas andaluzas con una gran proyección internacional, como Pilar Albarracín. Hay que seguir trabajando con ahínco para intentar poner en el sitio que les corresponde al mayor número posible y para esto hay que sacar fuera sus trabajos y traer aquí los de artistas de otros países”, reclama.

Realidad en femenino

Las cuatro artistas que exponen en la Galería Isabel Hurley de Málaga, Florencia Rojas, Alba Blanco, Beatriz Ros y Erika Pardo, complementan sus visiones en el mundo del arte.

En Paralelo confronta el trabajo de cuatro artistas de cronología y desarrollo similar, salidas de las facultades de Bellas Artes y Ciencias de la Comunicación de Málaga, con un lenguaje plástico y teórico que discurre por caminos análogos pero sin llegar a un punto de coincidencia total. Las propuestas de Alba Blanco, Erika Pardo, Florencia Rojas y Beatriz Ros, en diferentes formatos –dibujo, fotografía, vídeo e instalación–, configuran una narración en clave femenina y con un fuerte componente autobiográfico, a modo de episodios de lectura en orden intercambiable, de forma que cada itinerario dará lugar a una historia diferente. Aunque a primera vista no resulte muy evidente el paralelismo, existe una gran conexión a nivel sensible y temático. Todos los trabajos hablan de ausencias y de un deseo de presencia o de presencias o ausencias presentidas. Pérdida, renuncia, negación, dolor, duelo; sentimientos que laten en todos ellos, confundidos en una piel indudablemente femenina. Las cuatro propuestas emplean la repetición como fórmula, conceptual y formalmente, para enfatizar en el discurso que sostienen.

Este retal forma parte del texto con el que la galerista presenta su proyecto al público. Sin embargo, las cuatro, que caminan por caminos paralelos, tienen una única voz a la hora de denunciar su situación como mujer joven que empieza a mover su obra en el mundo del arte. Florencia Rojas interviene en *En Paralelo* con un mosaico de retratos experimentales sobre la iconografía de la histeria, patología establecida en el siglo XIX y considerada como exclusivamente femenina, hasta que Charcot determinó lo inadecuado de la denominación al ser una dolencia también padecida por hombres. En la base de la investigación se contó con la fotografía como uno de sus principales métodos auxiliares, llegando a construirse un importante archivo de retratos femeninos. Numerosas mujeres que se han negado desde siempre a desempeñar el rol preasignado a la condición femenina, la mayoría, valientes y apasionadas han desafiado los convencionalismos y las normas que las asfixiaban, adoptando actitudes “extravagantes”. Esta artista asegura que “lo ideal sería que hubiera igualdad y así no imponer la paridad para no programar en cuenta cifras y estadísticas sino solamente por la calidad de los trabajos”. Sin embargo, reconoce que la





situación no es esta y de ahí que valore el proyecto del Centro Andaluz de Arte Contemporáneo: “La realidad es absolutamente desigual y favorece a los artistas hombres. Espero que en el futuro esto cambie pero todavía queda mucho por hacer”.

Normalmente, Rojas trabaja en varios proyectos a la vez. Ahora mismo está terminando su serie *Virgenes* y espera ampliar el trabajo que presenta con Hurley, *Histeria*. Esta artista malagueña es consciente de las desigualdades y considera “determinante” su condición de artista mujer emergente. “La situación actual parece estar desequilibrada y la balanza está a favor de los hombre. En mi caso, mi carrera está marcada por mi condición femenina y por mi corta carrera”.

Su compañera de espacio expositivo Beatriz Ros se basa en *Elaboración de duelo* en la recreación de un interior en luto como metáfora de un estado de ánimo: la tristeza, para lo que usa unidades de blonda teñidas de negro. Tan metafórico es el título como esta referencia al espacio donde se cocina. Papel, grafito y carbón son los materiales empleados para la instalación, el vídeo y los dibujos. El sentido de luto que pretende transmitir se aproxima al que Bernarda Alba impone entre las paredes de su casa, donde todas las mujeres de la familia quedan encerradas sine die. Esta artista recuerda el reconocimiento histórico hacia los hombres en el mundo del arte y considera que ha sido mayor. “Lo que ocurra en el futuro con la presencia de mujeres artistas en la historia del arte está por ver y se definirá por un profundo cambio de

mentalidad que, por supuesto, también debe afectar al mundo del arte”.

En este sentido, Alba Blanco apunta a la disparidad en cuanto a los contenidos en el arte como un punto a favor de la mujer. “Hace ya tiempo que las mujeres son más atrevidas, salvajes o arriesgadas que los hombres. Tendemos mucho a hablar de nosotras, de los temas que nos afectan por el hecho de ser mujer. Es inevitable tratar estos temas porque aún nos queda mucho camino por hacer en el espacio de la intimidad, la cotidianidad y lo social. Ante todo, echo de menos que los hombres no se planteen cómo les afecta la cuestión de género”, explica. Esta artista expone *Intimidaciones*, un proyecto fotográfico con dos fases: espacios y secuencias. En ambos casos son retratos de individuos cercanos a la artista, a través de los cuales construye un biorrelato.

Por su parte, Erika Pardo enseña la serie de dibujos a lápiz sobre papel *Weapons*, que trata sobre la maternidad y su compatibilidad o no con el desarrollo de la carrera de la artista, apremiada por el paso del tiempo y encallada en el tremendo dilema de decidir entre una u otra cosa; cultivar una familia o la individualidad. Esta mujer, que algunas veces ha recibido el calificativo “con orgullo” de feminista, aclara la visión de su obra: “versa sobre la percepción de la realidad desde el punto de vista femenino, que es lo único que conozco”. De ahí, que esta artista utilice el arte como “un medio de comunicación, una forma de compartir la propia subjetividad con los otros, en definitiva, como un testigo del tiempo”.

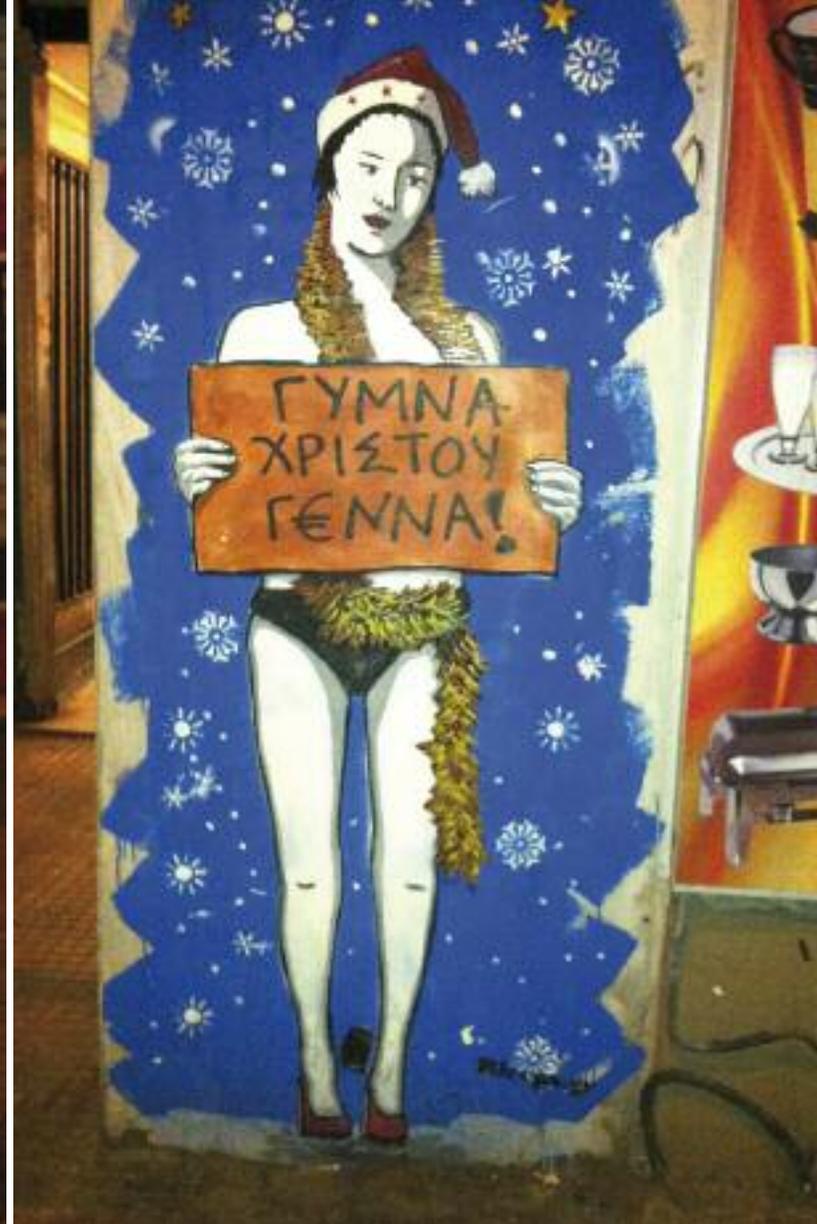
Visiones en femenino, luchas por alcanzar. El mundo del arte también es consciente de la disparidad a la hora de programar, de elegir, de mirar la obra de cualquier artista. “Queda mucho por hacer, pero ello es un estímulo más para seguir trabajando en esta materia”, remacha Juan Antonio Álvarez Reyes. Que así sea—.



GRECIA, *aún en la pubertad de la igualdad*

LAS MUJERES GRIEGAS ENFRENTAN LA CRISIS SIN HABER ALCANZADO GRANDES CUOTAS DE IGUALDAD REAL. AUNQUE LAS LEYES LAS PROTEGEN, NI LAS POLÍTICAS DE ESTADO NI LAS DE LAS EMPRESAS HAN LOGRADO CAMBIAR SU PAPEL TRADICIONAL, INFLUENCIADO POR LA IGLESIA, DE AMAS DE CASAS Y GARANTES DE LA FAMILIA. AHORA CORREN EL PELIGRO DE DAR PASOS ATRÁS.

Texto y Fotografías: **R. Bocanegra**



“CON EL TIEMPO APRENDES A AMARLE. A mí me gustaba un médico, pero...”, cuenta Stella Georgiu, en la terraza de su casa de Livadias (21.500 habitantes, a una hora y media en tren de Atenas), donde tiende la ropa, la suya, la de su marido y la de sus tres hijos, dos hombres y una mujer, desde hace 40 años. Hace ese tiempo, Stella se casó con su marido Yiannis Georgiu, jubilado de la Telefónica griega, porque sus familias decidieron que así fuera. No les preguntaron, no les pidieron permiso. Fue un matrimonio a la antigua. Hoy en día, afirma horrorizada su hija María, esto ya no existe. Está prácticamente erradicado. “Yo no lo admitiría”, dice. “Yo no quiero eso para ella”, afirma su madre. “Tiene que ser raro, mamá”, le plantea su hija.

Grecia es, al igual que España, un país con una fuerte presencia de la Iglesia, en este caso ortodoxa, en todas las facetas de la vida de una persona, lo que ha contribuido a configurar y asentar un machismo ancestral, con claros, tradicionales y discriminatorios roles. “En Grecia existe una diferencia con España, los curas pueden estar casados”, afirma Margarita Sotiró-

poulos, profesora en una academia de Atenas. Esto, según la Iglesia ortodoxa, permite una mayor cercanía de los sacerdotes con la comunidad en la que trabajan.

“Quizás, el machismo aquí es de otra manera. La mujer ocupa un lugar muy importante en la casa. Es el centro de todo. El marido está fuera, se ocupa de la manutención. Y así se vive”, analiza Margarita. Su madre, Georgia, al lado en la conversación, frunce el ceño. Ahora, en la familia está el abuelo enfermo, su suegro, el padre del padre de Margarita. Y lo cuida, fundamentalmente, Georgia. Sobre sus hombros recae la mayor parte de las responsabilidades. “Me gustaría viajar, ir a España, a otras partes del mundo, pero tengo que estar aquí. Aquí es donde están mis responsabilidades”, afirma. Georgia es plenamente consciente de que esto es una discriminación basada en la educación. Su rebelión ha sido dotar a su hija de herramientas para manejarse por sí misma. Margarita es ahora una mujer independiente. “Ella sabe cómo hacer las cosas para conseguir lo que quiere”, dice su madre.

El divorcio por consentimiento mutuo, la abolición de la dote y la supresión del derecho paternal fueron aprobados en 1983 por el Parlamento griego



El nuevo gobierno griego, formado antes del verano y dirigido por Antonis Samarás, líder del conservador Nea Demokratía (ND), tan solo incluyó una mujer, la titular de Turismo, Olga Kefaloyanni, militante de ND. Esto no extrañó demasiado a los griegos, ni se convirtió en un asunto de oposición, como sí hubiera sido un asunto noticioso en España. El caso revela que las leyes griegas, que, como en toda Europa, aseguran la igualdad de derechos y obligaciones entre sexos y la no discriminación por razones sexuales, van por delante del espíritu de su sociedad, aún muy influenciada por la Iglesia Ortodoxa. Las mujeres obtuvieron el derecho al voto en 1952, tras la II Guerra Mundial y la ocupación nazi.

Sin embargo, siempre han estado infrarrepresentadas. En el año 2001, el Parlamento griego estableció una regulación, que imponía un sistema de cuotas en las elecciones municipales. Al menos un tercio de las listas electorales debían estar formadas por mujeres. Esto mejoró algo la situación. Si en 1998 solo había un 10,8% de mujeres como concejales, en 2002, subió hasta el 17,4%. Y ha seguido subiendo ligeramente. La estructura de los partidos políticos tradicionales en Grecia, muy clientelares y familiares, no ha favorecido el ascenso de las mujeres a los centros políticos de decisión. La crisis y el desmantelamiento del país no ayudan, desde luego, a mejorar en el terreno de la igualdad real entre hombres y mujeres. Las prioridades son otras en estos momentos. La única mujer al frente de un partido

es Aleka Papatriga, líder del KKE, el Partido Comunista de Grecia, que ha escrito dos libros sobre la emancipación de la mujer.

Grecia tiene firmado desde 2011 un convenio con otros doce países de Europa para erradicar la violencia de género. Un año antes, Amnistía Internacional había denunciado que en el país éste era un asunto “invisible”. “Realmente se desconoce la magnitud del problema, que afecta a decenas de miles de mujeres y niñas en la UE, decía Amnistía- ya que la violencia de género sigue estando oculta. Grecia no registra información sobre violencia de género ni en las comisarías, ni en los juzgados”, denunciaba la ONG.

En la empresa

María Kosiatzas, de 34 años, trabaja en una multinacional en Atenas. Dirige un equipo compuesto por varias personas y tiene por encima también a otros jefes. Trabaja el día entero con un pequeño descanso para comer. Es independiente, tiene su propia casa, que ha comprado tras años de trabajo, y considera que la sociedad griega es machista. Si se casara y se quedara embarazada, asume, es muy probable que la despidieran, como les ha sucedido a muchas otras mujeres. También asume que a la hora de los ascensos en la empresa, los hombres llevan ventaja. María asegura que existe ese techo de cristal. Y los datos confirman que esto es así. En Grecia, al igual que en los países me-



*En Grecia,
al igual que en los
países mediterráneos,
la mujer asume roles
en casa más que fuera.
La tasa de empleo
femenino no llega al 50*

diterráneos, la mujer asume roles en casa más que fuera. La tasa de empleo femenino no llega al 50% y los empleos que toman son, en su mayoría relacionados con los servicios sociales, la asistencia sanitaria, la educación y la atención al público. Y, según los análisis, se produce aún una discriminación dentro de las propias empresas, como la descrita por María. Los hombres, sencillamente, ocupan puestos de mayor responsabilidad, mientras que las mujeres tienden a trabajar a tiempo parcial más que los hombres, ya que siguen ocupándose de la casa e hijos, y esto perjudica su carrera profesional. A esto es a lo que se refería María. Valgan algunas estadísticas de ejemplo para demostrar esto. A pesar de que la mayoría de los graduados universitarios son mujeres, en las empresas griegas, solo el 32% ocupan puestos directivos, un escaso 10% son miembros de los consejos de administración, y tan solo el 3% de los presidentes de las empresas más importantes son mujeres. Además, la desigualdad salarial existe. Según algunos cálculos, las mujeres ganan un 15% menos por hora trabajada que los hombres

“Hay todavía un largo camino que recorrer para alcanzar la igualdad absoluta entre hombres y mujeres en el trabajo. Pocas mujeres llegan a tener puestos altos en la cadena de mando en el mundo

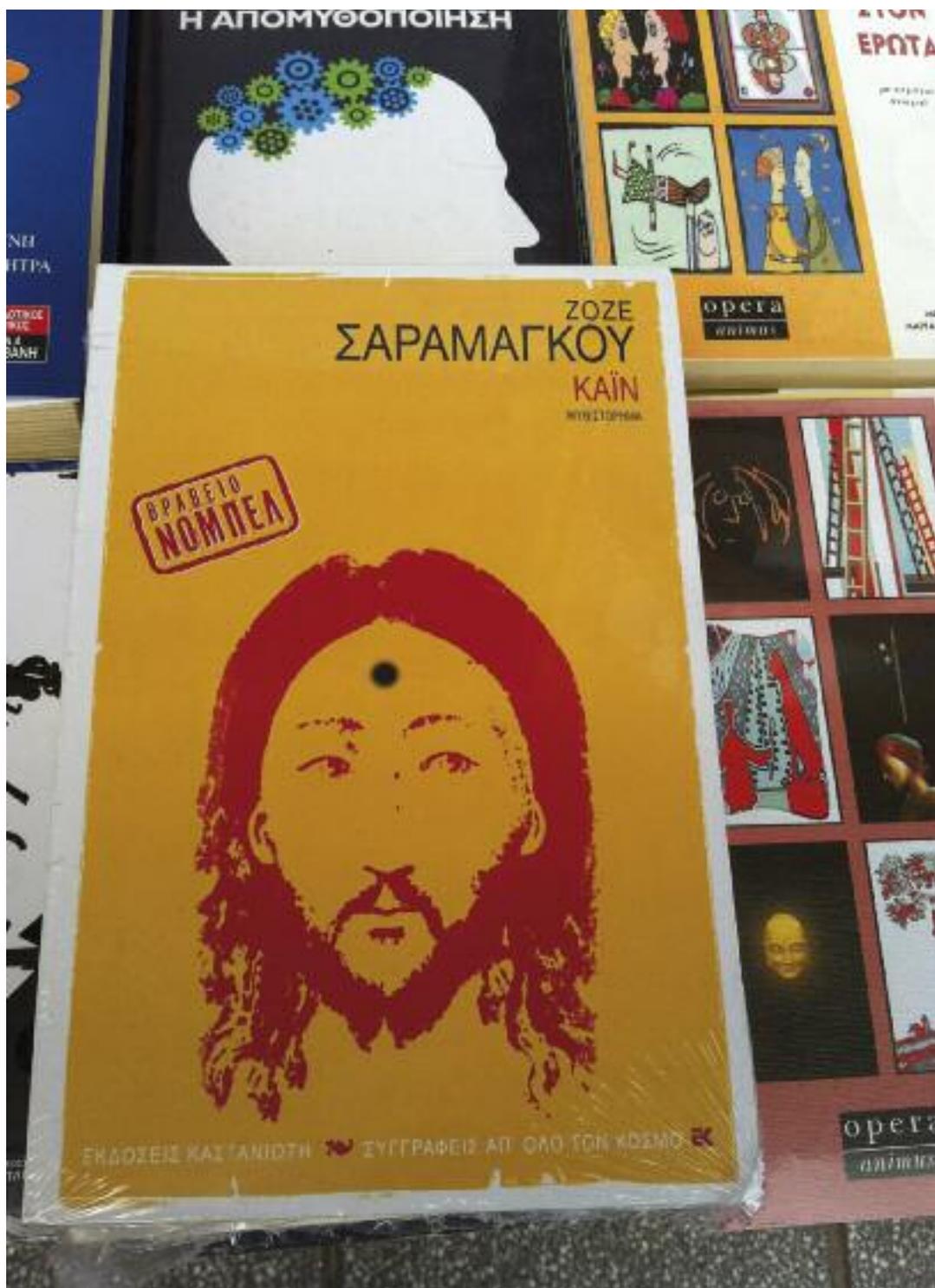




empresarial y aún menos en el político”, denuncia la Organización de Mujeres Panhelénica. El Instituto Griego de Consumidores se ha quejado también del modo en que la publicidad retrata a las mujeres griegas. La organización señaló tres áreas de preocupación. Por un lado, denunciaron, las mujeres son presentadas como objetos sexuales, por otro, son las encargadas de llevar la casa entera y todas las responsabilidades familiares, y, por último, se las retrata como intelectualmente inferiores a los hombres. “El mundo de la publicidad va para atrás y aún no se ha enterado de las muchas cosas nuevas que hacen las mujeres en la sociedad”, afirmaba el Insituto en un duro comunicado.

Grecia tiene firmado desde 2011 un convenio con otros doce países de Europa para erradicar la violencia de género. Un año antes, Amnistía Internacional había denunciado que en el país éste era un asunto “invisible”

“Muy pocos hombres hacen tareas caseras ni se ocupan de los niños. Mayormente, hacen reparaciones. Son las mujeres las que hacen las cosas en casa”



La familia

“En el matrimonio, aún permanece el rol tradicional de hombres y mujeres”, cuenta Haris Symeonidou, director del Centro Nacional de Investigaciones Sociales. “Muy pocos hombres hacen tareas caseras ni se ocupan de los niños. Mayormente, hacen reparaciones. Son las mujeres las que hacen las cosas en casa”.

En el caso de Stella y Yiannis, la pareja que se casó por imperativo paterno, estos roles están muy claros. Él, aunque jubilado, pasa las mañanas fuera de casa, mientras que ella se queda al cuidado del hogar. Cose jerséis y mantas para sus hijos y su propio marido, prepara la comida y, cuando estos llegan, está todo preparado. Es el sostén de la felicidad familiar, si es que existe algo parecido. Si Stella desapareciese de repente, nada funcionaría en el hogar de los Georgiu. Al terminar de comer, Yiannis se va a echar una siesta, mientras Stella recoge y friega

los platos. Así ha sido y así será en esa casa. Son las jóvenes griegas las que sin complejos toman ahora las riendas de las relaciones, de los empleos, se postulan como independientes y se hacen tratar por los jóvenes como personas iguales, opina Georgia, la madre de Margarita, profesora. Ese es el legado que ha transmitido a su hija. La dignidad.

Las políticas de Estado griegas no ayudan a alcanzar la igualdad. Cuando nace un niño, el padre tiene tres días de permiso de paternidad mientras que la madre tiene 17 semanas. La crisis no contribuye para nada a mejorar la situación. Con la pérdida de ingresos y de trabajos, los griegos,

aquellos que pueden, han acudido a refugiarse en casa de sus padres, lo que ata de nuevo a las madres a sus responsabilidades familiares.

El divorcio por consentimiento mutuo, la abolición de la dote y la supresión del derecho paternal fueron aprobados en 1983 por el Parlamento griego. El divorcio por mutuo acuerdo es la primera vez que se daba en Grecia. Si no hay acuerdo entre los cónyuges se concederá el divorcio tras cuatro años de separación. En cuanto al derecho paternal, se aprobó en aquella fecha su sustitución por el derecho parental, que concede a la madre los mismos derechos y obligaciones que al padre.



La ley también estableció la abolición de la dote, reconoció los derechos de los hijos extramatrimoniales y protegió a las madres solteras, que tienen automáticamente la custodia de sus hijos. Fue antes de 1983 cuando Stella conoció a Yiannis. ¿Bastan unas leyes para cambiar las relaciones entre personas?

Así las cosas, el futuro depende de los jóvenes griegos. ¿Van a seguir repitiendo los modelos de relación patriarcales que han imperado hasta ahora en su país o van a lograr cambiar? De momento, las universidades están repletas de mujeres con ganas de estudiar y de cambiar las cosas. Y las nuevas parejas comparten más cosas en el hogar. —

El divorcio por consentimiento mutuo, la abolición de la dote y la supresión del derecho paternal fueron aprobados en 1983 por el Parlamento griego. El divorcio por mutuo acuerdo es la primera vez que se daba en Grecia

Libros

Libros disponibles en el Centro de Documentación María Zambrano // documentacion.iam@juntadeandalucia.es

Mujeres que corren con los lobos

CLARISSA PINKOLA ESTÉS;

Ediciones B, 2011. 731 p..



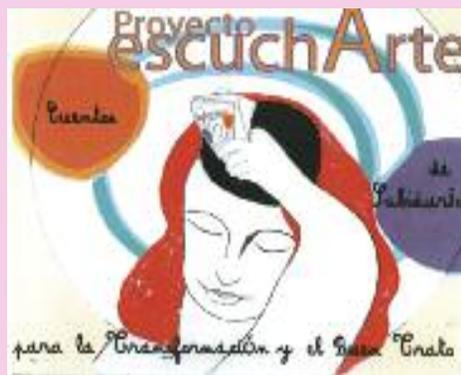
DECIMOTERCERA reimpresión de la edición en bolsillo de este libro ya clásico que recoge un mosaico de historias en el que la autora, psicoanalista junguiana internacionalmente reconocida como especialista, poeta, contadora y guardiana de antiguos cuentos de la tradición latinoamericana, ofrece una nueva –y antigua– visión de lo femenino y sus posibilidades, que sugiere que toda mujer alienta dentro de sí una vida secreta, una fuerza poderosa llena de buenos instintos, creatividad apasionada y sabiduría eterna. Se trata de la Mujer Salvaje, una especie en peligro de extinción que representa la esencia femenina instintiva. Y es que, aunque los regalos de la naturaleza les pertenecen desde siempre a las mujeres, los constantes esfuerzos de la sociedad por "civilizarlas" han ocultado los dones que éstas albergan en su interior.

Más información disponible en: Ediciones B, www.edicionesb.com

Proyecto escuchArte: cuentos de sabiduría para la transformación y el buen trato

DIRECCIÓN DEL PROYECTO FINA SANZ;
DIRECCIÓN DE LA ADAPTACIÓN
DE LAS HISTORIAS DE VIDA A CUENTOS
ILUSTRADOS Y CUENTOS ANIMADOS,
M^a SUSANA GARCÍA RAMS

Fundación Terapia de Reencuentro, 2011. 1
caja con 7 cuentos y 1 CD-ROM



RECURSO FORMADO por siete cuentos basados en sendas historias de vida de mujeres recogidas dentro del Proyecto EscuchArte de la Fundación Terapia de Reencuentro, el Instituto Terapia de Reencuentro y la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional Autónoma de México para trabajar en centros infantiles comunitarios y escuelas de México y España.

Basándose en estas historias de vida, el alumnado del Departamento de Dibujo de la Facultad de Bellas Artes de la Universidad Politécnica de Valencia ha elaborado los cuentos ilustrados en forma impresa y en dibujos animados, que es lo que contiene el CD-ROM, además de entrevistas con la directora del proyecto y la directora de la adaptación de las historias a cuentos ilustrados y animados.

"Estos cuentos... constituyen una síntesis metafórica de las propias historias de vida de mujeres adultas, que generosamente han querido transmitir a las niñas y niños, en forma de cuento, lo que han aprendido de sus propias vidas, enseñando a atravesar las heridas del alma que llevamos desde nuestra infancia, para adquirir conocimiento y consciencia..." (Presentación)

Memorias de España 1937

ELENA GARRO;

PRÓLOGO DE PATRICIA ROSAS LOPÁTEGUI

Salto de Página, 2011. 166 p. .



RELATO DE LAS VIVENCIAS y anécdotas de un viaje, el que hiciera la autora junto a Octavio Paz y un nutrido grupo de intelectuales mexicanos con motivo del II Congreso Internacional de Escritores Antifascistas, a Valencia, Madrid y Barcelona en 1937. Este encuentro les situará como testigos privilegiados de las actitudes y contradicciones fundamentales del mundo cultural de la época ante el conflicto en marcha, pues allí se congregaron destacadas figuras nacionales — Miguel Hernández, Antonio Machado, Rafael Alberti, León Felipe, Luis Cernuda, José Bergamín — e internacionales — César Vallejo, Pablo Neruda, Bioy Casares, Robert Capa y Gerda Taro; André Gide, Malraux, Ehrenburg... .

Más información disponible en:

Salto de Página,
www.saltodepagina.com

Noticias

La consejera de la Presidencia e Igualdad presenta un estudio sobre las causas del abandono del procedimiento por parte de la mujer que denuncia



EL 51,5% DE LAS MUJERES VÍCTIMAS de violencia de género que denuncian a su agresor y luego abandonan el procedimiento judicial no han recurrido al apoyo psicológico, frente al 24,9% que sí lo tiene pero renuncia. Dicho porcentaje de abandono se reduce al 19% cuando dicho apoyo es prestado por los servicios sociales, lo que evidencia la especial vulnerabilidad de la víctima y la necesidad por parte de ésta de un acompañamiento integral durante todo el proceso. Se trata de una de las principales conclusiones del libro “La renuncia a continuar en el procedimiento judicial en mujeres víctimas de violencia de género: un estudio en la Comunidad Autónoma Andaluza”, un trabajo realizado por el Instituto Andaluz de la Mujer (IAM) en colaboración con el Departamento de Psicología Experimental de la Facultad de Psicología de la Universidad de Sevilla, y que fue presentado por la consejera de la Presidencia e Igualdad, Susana Díaz.

Según recuerda el propio estudio, el porcentaje de abandono del proceso judicial por parte de las víctimas (según datos del CGPJ), ronda el 12% en España, lo que evidencia un éxito: la inmensa mayoría de las mujeres, un 88%, tienen la valentía de continuar el procedimiento. Pese a ello, la Junta subraya la importancia del estudio de ese 12% restante, ya que permite

conocer las razones de esa minoría para poder ayudar a las mujeres que quedan más desprotegidas.

La investigación, que cuenta con conclusiones cualitativas (fruto de entrevistas a profesionales y víctimas) y cuantitativas (resultado de 803 cuestionarios a mujeres que han sufrido violencia de género), permite destacar cuatro grandes razones de abandono: la situación sociodemográfica, el propio procedimiento penal, los efectos de la violencia de género y la situación psicológica de la mujer.

Los resultados evidencian la especial vulnerabilidad a la que están expuestas estas mujeres, y sobre todo las necesidades que se deben cubrir: la independencia económica, la superación de trabas como el desconocimiento del proceso o el propio idioma, la mayor implicación de los profesionales de la abogacía y el apoyo social y psicológico a lo largo de todo el procedimiento. Se trata de una intervención integral que aborde todos los ámbitos de esta problemática. En este sentido, desde el Gobierno andaluz se trabaja desde hace muchos años no sólo por erradicar la violencia de género, sino también por proteger a las víctimas de una manera integral.

AGENDA DE ACTIVIDADES DE GÉNERO

Arrancan los programas Relación y Universem en todas las provincias andaluzas
Durante septiembre y octubre

01

V Experta/o en Género y Salud
Organizan:
Escuela Andaluza de Salud Pública y Universidad de Granada
Lugar y fechas de celebración:
Granada, del 22 de octubre de 2012 al 25 de septiembre de 2013

II Concurso de Cuento Tradicional Reescrito con Perspectiva de Género
Convoca:
Oficina de Igualdad de la Mancomunidad Zona Centro de Miajadas (Cáceres)

03

Máster Universitario en Género e Igualdad
Organiza:
Universidad Pablo de Olavide
Lugar y fecha de celebración:
Sevilla, de noviembre de 2012 a junio de 2013

04



Soledad Ruiz Seguí
Directora del Instituto Andaluz de la Mujer

No todo vale

EN LA ÚLTIMA DÉCADA, España ha alcanzado cuotas casi sin parangón en derechos sociales, libertades e igualdad. Muchas fueron las medidas puestas en marcha en pro de la consecución de la igualdad entre hombres y mujeres, y de una mayor libertad e independencia de las mujeres españolas. Leyes como la de Igualdad de género; la Ley Integral contra la Violencia sobre la Mujer; la Ley de Dependencia (cuya aplicación ha afectado beneficiosamente principalmente a las mujeres); o la Ley de Salud Sexual y Reproductiva y de la Interrupción Voluntaria del Embarazo, han supuesto un hito en el camino hacia esta igualdad.

Pero desde finales de 2011, el Gobierno central está acometiendo una serie de recortes, ajustes y modificaciones en los que realmente subyace una reforma ideológica más allá de lo puramente económico. Por mucho que se escuden en reformas económicas para salir de la crisis, a nadie se le escapa que el Gobierno de Rajoy está usando la difícil situación socioeconómica que estamos viviendo para imponer su pensamiento ultraconservador y arrasar con aquellas leyes y normativas que convirtieron a España en un referente en materia de derechos y políticas sociales.

En materia de salud reproductiva, no es que España sea un referente, es que por fin, y sólo desde el año 2010, estamos al nivel del resto de países desarrollados. En la actualidad, la legislación en la mayor parte del mundo occidental contempla la despenalización del aborto, siguiendo la recomendación de la Organización de las Naciones Unidas. De hecho, la Organización Mundial de la Salud (OMS) define el aborto como "la interrupción de la gestación antes de la viabilidad fetal", que establece en la semana 22 de gestación, por lo que, aunque el plazo dentro del cual la mujer puede ejercer su opción al aborto libre varía significativamente entre las distintas legislaciones europeas, éste no es menor a las 12 semanas, y por lo general, cuando se ha superado el límite temporal, la mayoría de países europeos permiten la interrupción del embarazo siempre que una razón médica lo justifique para evitar un riesgo para la vida o la salud física o mental de la mujer, malformaciones del feto o cualquier otra circunstancia debidamente acreditada.

La propia UE dio a conocer un informe aprobado en 2008, en el que considera que el aborto no debe ser prohibido e invita a los países miembros a despenalizar el aborto y a garantizar a las mujeres el ejercicio efectivo de su derecho al aborto seguro.

Por tanto, el Gobierno de Zapatero aprobó en 2010 la Ley de Salud Sexual y Reproductiva, que modificaba la vigente desde 1985, con el fin de adaptarse a las recomendaciones internacionales y garantizar y proteger los derechos de la mujer. Esa nueva ley contempla dejar un plazo de 14 semanas para garantizar a la mujer la posibilidad de decidir de manera libre e informada, así como permitir la interrupción del embarazo hasta la semana 22 en caso de grave riesgo para la vida o salud de la embarazada o graves anomalías fetales. Se respondía así a las recomendaciones internacionales, dando una seguridad jurídica a mujeres y personal sanitario que hasta entonces no se tenía. Podemos por tanto decir que esta ley, aún vigente, ha consagrado el derecho a elegir la maternidad y se inspira en las leyes de plazos dominantes en Europa.

Su aprobación fue un gran avance que por entonces nadie, salvo la Iglesia, puso en duda. No hubo debate al respecto. Sí, es cierto que la ley creó polémica mediática, pero sólo en lo referente a las mujeres de 16 y 17 años, a las que se les concedió el derecho a elegir sin consentimiento de sus progenitores. Se produjo un falso debate sobre la tutela, cuando años atrás el propio Gobierno de Aznar había aprobado la Ley de Autonomía del Paciente, que otorgaba plena capacidad de actuación a menores emancipados o que hayan cumplido 16 años. Es decir, que una mujer de 16 años podía ponerse, sin consentimiento paterno o materno, una prótesis mamaria. Y según el Código Penal, también podía (y puede) casarse, emanciparse, y mantener relaciones sexuales... pero algunas, y sobre todo algunos, cuestionaban que esa misma joven pudiese decidir libremente sobre su maternidad.

Ahora, con la decisión del Ejecutivo de Mariano Rajoy de reformar la ley, sustentada en la teórica defensa de la maternidad y en la protección del no nacido, España se convierte en el único país que retrocedería hasta fórmulas más restrictivas. Retrocederíamos décadas, devolviendo a las mujeres a la situación de inseguridad jurídica y sanitaria, y desoyendo las recomendaciones internacionales.

Quizás queramos volver al subdesarrollo: cada día se realizan 55.000 abortos inseguros en el mundo, el 95% de ellos en países en vías de desarrollo. Se estima además que el aborto inseguro constituye la tercera entre las causas directas de muertes maternas que se producen cada año en el mundo. Quizás por ello haya sido la mismísima ONU la que el pasado mes de mayo mostrase su preocupación por los efectos que "las medidas de austeridad adoptadas por el Estado" están teniendo en los derechos humanos de la población, incluido el derecho de las mujeres a decidir sobre su cuerpo. La ONU recomendaba al Estado garantizar la plena aplicación de la Ley Orgánica 2/2010 en todo el territorio nacional para garantizar un acceso equitativo a la interrupción voluntaria del embarazo. Ni caso.

Una desobediencia que ni siquiera responde a la propia moral. La Organización Mundial de la Salud alerta de que el número de abortos es más alto en los países con leyes más restrictivas. Y los datos demuestran que, desde la entrada en vigor de la Ley de Salud Sexual y Reproductiva, el número de abortos ha disminuido en España. ¿A qué viene, por tanto, tanta moralidad? Los hechos constatan que los países con mayor formación e información sexual para la juventud, que son además los que tienen normativas más abiertas, son los que registran menores índices de abortos.

¿De qué estamos hablando entonces? ¿Del derecho a elegir la maternidad, como señalaba el señor Gallardón? Quizás debiéramos recordarle que la Ley vigente no obliga a nadie a abortar. Si lo que se quiere es derivar el debate hacia el derecho del no nacido, mucho cuidado, porque corremos el peligro de terminar, como en algunos países del Tercer Mundo, prohibiendo los anticonceptivos... cuidado, porque ya se ha dado el primer paso con la anticoncepción de urgencia.

De momento, corremos el peligro de manera inminente de volver a un sistema de supuestos como el vigente desde 1985 hasta 2010, cuando interrumpir el embarazo era delito y solo se permitía en casos de violación, malformación del feto o riesgo para la salud de la madre. Esto generaba una situación además de desigualdad: por un lado, algunas mujeres con recursos tenían la alternativa del "turismo abortivo", mientras que otras muchas sin medios económicos tenían la posibilidad de abortar de manera clandestina a su propio riesgo.

Reformar la vigente Ley del Aborto supondría uno de los mayores retrocesos de la Historia de la Democracia española. Pero la intención del Gobierno va más allá de un retroceso a los años 70, porque ni siquiera incluirían el supuesto de malformación del feto. Algo que queda fuera de todo debate entre los más prestigiosos profesionales de la cirugía y la medicina, que advierten del intenso sufrimiento que suponen ciertas malformaciones graves, con incontables intervenciones quirúrgicas que desembocan irremediabilmente en la muerte precoz. La propia Corte Europea de Derechos Humanos hablaba de ello el pasado mes de agosto, cuando falló una polémica sentencia en la que defendió el aborto eugenésico.

Con ello, lo que se consigue, reitero, es abrir un debate en el que se pone por encima el derecho de un no nacido sobre los derechos de las mujeres. Es un debate moral sobre el derecho a la vida y la desprotección del nasciturus, sólo respaldado por los grupos sociales y las personas que buscan la prohibición total del aborto en España y, más adelante, de la anticoncepción.

Basta de falsas analogías, de demagogias, del todo vale. La crisis económica no puede ser una razón. Con esa excusa, las mujeres estamos perdiendo derechos a pasos agigantados: retirada de ayudas a la dependencia o la falta de cobertura de escuelas infantiles o de comedores; reforma laboral; recortes presupuestarios estatales en las partidas para igualdad; supresión de la gratuidad de los tratamientos de fertilidad; apoyo a la educación segregada; recortes a las políticas de lucha contra la violencia de género; eliminación de la dispensación libre de la píldora postcoital... son retrocesos ya dados, ante derechos que nos han costado mucho esfuerzo conseguir, y que tardaremos años en recuperar.

Pero seguiremos luchando por volver a conquistar derechos ya desaparecidos, y por lograr muchos que quedan por alcanzar. Seguiremos luchando... porque no todo vale, señor Rajoy.



XIX Encuentros Andaluces de
Formación y Reflexión Feminista

Hacia una pedagogía feminista

Baeza, 26 y 27 de Octubre

Centro de Formación Feminista Carmen de Burgos



Instituto Andaluz de la Mujer
CONSEJERÍA DE LA PRESIDENCIA E IGUALDAD